LA LLAVE FALSA

O SEA

LOS DOS HIJOS.

DRAMA

EN TRES ACTOS.



CON LICENCIA:

BARCELONA:
En la oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, impresor de S. M.
plaza del Angel 1826.

LA LLAVE FALSA
Ó SEA
LOS DOS HIJOS.
DRAMA EN TRES ACTOS.

ACTORES.

El presidente de Marsella.
Dubrevill, Negociante.
Emilia... } Hijos de Dubrevill.
Eduardo. }
Brice, Capitan de un navio americano.
Robert, Antiguo piloto. } Padres de Paulino.
Madama Robert. }
Paulino.
Felipe, Sobrino de Robert.
Dependientes de Dubrevill.
Marineros.

ACTO PRIMERO.

La escena es en Marsella. Una sala baja de la casa de Dubrevill con varias puertas, una cerrada que se supone ser la caja, y otras que conducen á los almacenes y oficinas: en el fondo se descubre parte de la escalera que guia al piso principal de la casa. A la derecha habrá una mesa de despacho y un sillon, á la izquierda otra mesa y algunas sillas.

ESCENA PRIMERA.

Dubrevill, Eduardo, Brice, Felipe, Emilia y marineros. Dubrevill en pie al lado del bufete hace sentar á Eduardo las mercancias que se llevan los marineros. El capitan las examina. Felipe ayuda á cargar los fardos. Emilia sentada junto á la otra mesa se ocupa en bordar.

Dubre. Aqui ahora..... Felipe, cuántas varas de telas de seda lleva el capitan Brice? *Indicando á Eduardo una página del registro.*
Felip. Diez.
Bric. Pocas son monsiur Dubrevill.
Dubre. Mas podia preporcionaros; pero como Paulino no está aqui. Las (*mirando el reloj*) cuatro; es muy estraño que aun no haya vuelto.
Felip. Esta es la centésima vez que le (*ap.*) he echado de menos desde esta mañana.
Eduar. Ya no puede tardar, padre.
Bric. Pasado mañana pienso salir de Marsella.
Dubre. ¡Faltar de mi lado cuando me es mas necesario!..... por vida de quien soy, ya le haré yo entender....
Eduar. Tranquilizaos, padre mio. Paulino es sumamente ecsacto y laborio-

so. Cuando no ha venido todavia algun motivo poderoso se lo habrá impedido.

Dubre. Precisamente... esta tardanza...

Emili. Yo estoy cierta de que no es culpado, porque sé muy bien que la sola idea de desagradaros, basta para hacerle infeliz: Tiene tan buen corazon!.... le mereceis tanto cariño.... tanto respeto!

Bric. Yo le felicito, señorita. No podia buscar mejor abogado.

Dubre. Tiene razon mi hija. Hasta ahora siempre he tenido motivo para alabar el celo y la actividad de Paulino.

Bric. ¿Os es muy útil ese jóven?

Emili. Indispensable, señor capitan. (*con viveza.*)

Bric. ¡Indispensable! (*sonriéndose.*)

Emili. Yo no hago mas que repetir lo que tantas veces he oido á mi padre.

Dubre. Como que es el que dirige mi casa.

Bric. Lo siento mucho, porque somos amigos, y habia pensado que hiciese una espedicion conmigo.

Emili. No, no, señor capitan; de ningun modo.

Eduar. ¡Llevarse á Paulino!

Dubre. No lo permitiré, no.

Bric. ¿Por qué no? asi podrá hacer fortuna.

Emili. No hableis de semejante viage; os lo suplico. Su madre se desesperaria.

Bric. ¡Su madre!.... yo pienso todo lo contrario.

Emili. Pues os equivocais: la pobre madre Robert, no tiene otro consuelo que su hijo: ademas que mi padre, ya lo habeis oido, no puede pasar sin él.

Dubre. ¡Oh! y él es incapaz de dejarme: le conozco muy bien: incapaz!...

Bric. ¡Incapaz!.... pues segun me ha dicho.... Vamos, no hablemos mas del asunto, terminemos nuestra cuenta.... tomad (*saca de la cartera varios villetes que entrega á Dubrevill.*) me parece que estamos corrientes.

Dubre. Uno, dos, cuatro, ocho, once mil quinientos, justo. Voy á colocar estos villetes. Este Paulino tanto tardar.... me tiene muy enfadado. (*váse donde tiene la caja.*)

ESCENA II.

Dichos, menos Dubrevill.

Emili. ¡Ah hermano mio, cómo le va á regañar!

Eduar. ¡Y por mi culpa!... no, ya no puedo mas.... es preciso.... (*aparte tomando el sombrero.*)

Emili. ¿A dónde vas?

Eduar. A buscar á Paulino.

Emili. Ya sabes que su madre ha salido con ese fin.

Felip. ¡Toma!.... y yo no le he buscado ya sin fruto por todo Marsella?

Eduar. Acaso seré yo mas dichoso.

Felip. Puede que te sobre razon para creerlo. (*aparte.*)

Bric. Esa impaciencia, señor Eduardo, es una prueba de vuestro buen corazon.

Eduar. Si conocierais á Paulino como yo.... si supierais.... no hay un amigo mas sincero, mas generoso.

Emili. Si tú te vas tambien, el padre se irritará mas.

Eduar. Al momento vuelvo. (*váse.*)

Felip. Muy seguro está de encontrarle. (*aparte.*)

Emili. Ya está aqui otra vez mi padre.... Felipe, tú le dirás....

Felip. ¿Qué quereis que le diga? mas prudente es marcharme yo tambien. (*vanse.*)

ESCENA III.

Dubrevill y Brice.

Dubre. ¿Cómo es eso capitan? os han dejado solo? (*saliendo de donde tiene la caja y sierra la puerta.*)

Bric. Han hecho bien, yo quiero que me traten sin cumplimiento.

Dubre. No importa.... yo les diré.... yo....



Bric. Nada de eso.... caramba.... sois muy severo.

Dubre. Y debo serlo: asi me han criado á mí, y á la educacion que he recibido debo mi reputacion y mi fortuna: yo soy buen padre y creo probar mi ternura á mis hijos, haciendo por ellos lo que hicieron por mí.

Bric. Nada mas justo.

Dubre. La demasiada indulgencia pierde á los jóvenes.... ¡ Pero si acabará de venir Paulino!....

Bric. ¡ Eh!.... se estará divirtiendo.

Dubre. ¿ Él ? ¡ qué disparate! en un año que está á mi lado, no me ha dado el mas leve motivo de descontento; y cada dia me alegro mas de haberle escogido para reemplazar á un cierto Volmi, que por sus malas mañas tuve que echar de casa. Paulino, no tiene otro amigo que mi hijo, y de este bien se puede responder.

Bric. Yo lo creo. El señor Eduardo parece amable, juicioso....

Dubre. Nada he omitido para darle una buena educacion; tal vez me habré escedido, porque al fin para el comercio, las ciencias no son muy del caso. Honor, actitud, un poco de aficion á nuestro estado; esto basta.

Bric. Volviendo á Paulino: yo creo que su honrada familia lo pasaria muy mal sino fuera por vuestra generosidad.

Dubre. En efecto: cuando yo la conocí, su trabajo apenas bastaba para su precisa subsistencia: Paulino entró en mi casa: su conducta para con su madre, y las buenas cualidades que descubrí en él, le grangearon mi estimacion; desde luego les cedí una casita inmediata á mi jardin, y cada dia siento aumentarse mi cariño ácia ellos.

Bric. ¿ Y quieres abandonar á tu protector, Paulino ? (*aparte.*)

Dubre. La virtuosa madre Robert, casi no se separa de mi hija.... la prodiga sus atenciones, sus consejos... en una palabra, yo estoy contentísimo de la madre y el hijo; y espero que algun dia, lo estarán ellos igualmente de mí.

Bric. Pero ¿ Paulino sabe vuestras intenciones ?

Dubre. Debe suponerlas: ya hubiera visto el efecto á no ser por las pérdidas inmensas que he esperimentado de algun tiempo á esta parte. Engañado por mis corresponsales, robado por ese infame Volmi, en quien habia depositado una ciega confianza; me he visto muy espuesto á faltar á mis contratos.... capitan, esto hubiera sido un golpe mortal. En fin, gracias á mi reputacion, y sobre todo al zelo de mi querido Paulino. He conservado mi crédito, he reparado una parte de mis pérdidas, y dentro de poco las resarciré todas. Ya inferireis que entonces me ocuparé en la felicidad de este jóven. Mirad, en mi caja tengo cierto cofrecito reservado para él: siempre que hago algun buen negocio, deposito allí una parte del fruto de mis afanes, y.... algun dia se lo encontrará Paulino.

Bric. Perfectamente.... y lo estableceréis.... lo casareis....

Dubre. Se supone.

Bric. ¡ Ola!... conque habeis formado el proyecto....

Dubre. ¡ Oh, si!... mi proyecto... capitan, basta deciros que no soy ingrato, y que.... pero no descubrais mi secreto.... Paulino ha debido tener mas confianza en mí.... creereis que hace muy pocos dias que he traslucido la causa de su tristeza?... oh... yo me vengaré... cuidado con decirle nada, capitan. Ecsijo vuestra palabra.

Bric. Yo os la doy.

Dubre. En hora buena.

ESCENA IV.

Dichos, Emilia, madama Robert y luego Paulino.

Emili. Padre, padre, ya está aqui Paulino. (*corriendo.*)

Bric. ¡ Qué viveza ! (*aparte.*)

Emili. Su madre le conduce.

Dubre. ¡ A qué buena hora llega el pícaro ! Me habeis hecho hablar tanto de él, (*á Brice*) que ya no tendré fuerzas para enojarme.

Emili. Acercaos sin temor. ¿ No veis como se rie ? Ya se le ha pasado la cólera. (*aparte á Paulino.*)

Mad. Rob. Señor.

Dubre. ¿ Vaya ha parecido ya ?

Mad. Rob. Sí señor, le he buscado en vano en varias casas en donde esperaba el verle; y al retirarme le he encontrado apresurándose á volverse á su obligacion.

Dubre. Ya era hora : ¡ hoy se ha portado !

Mad. Rob. Señor es la primera vez.

Dubre. ¿ Os ha dicho ya lo que le ha detenido tanto tiempo ?

Mad. Rob. Señor....

Dubre. Vamos....

Mad. Rob. Acércate hijo mio. (*á Paulino que entra con timidez.*)

Dubre. Bien venido, ¡ caballero ! ¿qué habeis hecho todo el dia ?

Pauli. Confieso mi falta ; pero creed que....

Dubre. Escusas aparte.... decidme la verdad.

Pauli. Señor....

Dubre. Yo os lo mando.

Pauli. He tenido la fortuna de ser útil á un desgraciado que se hallaba en una situacion bien penosa ; y no debo....

Dubre. No debeis ocultarme nada y....

Mad. Rob. Me olvidaba deciros, que el coche del señor presidente de Marsella acaba de parar á vuestra puerta.

Dubre. ¡ Cómo ! ¿el presidente de Marsella, y sin saberlo yo ?

Mad. Rob. Ya le han conducido á vuestra habitacion.

Dubre. Voy corriendo á recibirle; Paulino, el capitan desea algunas mercancias mas ; haz que se las den. Oyes, no pienses que esto se va á quedar así.... ya nos veremos ; yo quiero saber la causa de tan larga ausencia.... toma, llévate eso allí dentro. (*Da á Paulino el registro y este entra en la oficina. Vase Paulino.*) Que llamen á Eduardo... Emilia ven conmigo.

Emili. ¿ Cómo me he de presentar así? voy un instante al tocador.

Dubre. ¡ Al tocador !.... de ese modo, ya puede el señor presidente disponerse á pasar aqui la noche.

Emili. Ya vereis como habeis juzgado mal.

Mad. Rob. Ya os sigo señorita. (*vanse Dubre y Emilia.*)

ESCENA V.

Brice, madama Robert y despues Paulino.

Mad. Rob. ¿ Con que teneis intencion de proponer á mi hijo, que os acompañe en un viage ? La señorita Emilia me lo ha dicho.

Bric. ¡ Ola ! la señorita Emilia.... verdad es señora. (*sonriéndose.*)

Mad. Rob. Os ruego no le hableis de tal cosa. No podré soportar la vida léjos de mi querido Paulino. Señor capitan, guardaos de escitar un deseo, que tanto me ha costado reprimir. Una muger desventurada, una madre os pide la conserveis su hijo.

Bric. ¡ Cómo ! vos os oponeis.... no tengais temor.... yo creia.... como habia yo de esperar.... tranquilizaos.

Mad. Rob. Me volveis la vida. Pronto volveré (*á Paulino que sale.*) á verte. Me has causado una terrible inquietud ; pero tanta es la confianza que tengo en tí, que estoy persuadida que solo un motivo muy honroso, ha podido obligarte á descuidar tus deberes.

Pauli. Madre mia.... (*besándola la mano.*)

ESCENA VI.

Brice y Paulino.

Bric. Amiguito, retiro mi palabra : no puedo concederos un asiento á mi bordo.

Pauli. Es posible ; señor capitan...
Bric. Acabo de asegurarme de que madama Robert, no solo ignora vuestra partida, sino que se opondria á ella con todas sus fuerzas, si tuviera la mas mínima sospecha. Señor Paulino, no penseis hacerme cómplice de vuestro aturdimiento, de vuestra ingratitud, tal vez.
Pauli. Dignaos escucharme, señor capitan.
Bric. No conteis mas conmigo. Monsiur Dubrevill os ama como á su propio hijo: nada puede decidiros á dejarlo.
Pauli. ¡ Ah ! si un motivo muy poderoso....
Bric. Yo quiero saberle, si es razonable podré acceder á vuestros deseos; pero si como lo supongo, es una calaverada, no os embarcareis en mi navio.
Pauli. No me negareis este favor, señor capitan.
Bric. Todo lo que me digais es inútil. No tendré yo que arrepentirme.
Pauli. Pues bien; todo lo voy á descubrir, y sino os apiadais de mí, soy el hijo mas desventurado.
Bric. ¡ Vos Paulino !
Pauli. Mi padre es esclavo; cuatro años hace que gime entre cadenas.
Bric. ¡ Vuestro padre !
Pauli. Era piloto: ya hacia tiempo que le instábamos á que dejase su ejercicio: consintió en fin, pero antes quiso hacer su último viage. Para sacar mas fruto de él, empleó en mercancias casi todo su haber, esperando por este medio, procurarnos á su vuelta una decente subsistencia; pero ¿ quién puede fiarse de la fortuna ? mi padre fue apresado por los corsarios berberiscos, con todos sus efectos, conducido á Tetuan, y vendido como esclavo. Dos mil escudos ecsigen por su rescate.
Bric. ¡ Dos mil escudos !.
Pauli. Nuestro trabajo, nuestros afanes, la mas estrecha economia aun no nos han permitido juntar la mitad de la suma. ¡ Cuantas veces he concebido el proyecto que espero ejecutar hoy de embarcarme para ir á libertar á mi padre !
Bric. ¡ Qué oigo !
Pauli. Mi pobre madre me retenia. Yo mismo habia ya renunciado á este designio, pero queriendo á lo menos apresurar el momento de ver reunida la cantidad necesaria para la redencion de mi padre, me propuse emplear ultimamente los dias que no estuviese ocupado con monsiur Dubrevill. Entonces no habia adquirido su confianza como hoy y ganaba poco.... Mi primo Felipe, me enseñó á dirigir una lanchilla: todos los dias de fiesta, vestido de marinero, ofrecia mis servicios á los que deseaban pasearse por la rada.
Bric. ¡ Por san Telmo ! ¡ eso es muy loable !
Pauli. Un domingo.... hará cosa de seis meses, estaba anocheciendo y aun no se habia presentado nadie. Iba á retirarme, cuando un desconocido embozado en su capa, entra en mi bote, y me manda pasearle. Yo tenia el corazon oprimido. El lo observó, me hizo varias preguntas, y ganó de tal suerte mi confianza que le referí todas mis desgracias. Aun me parece que estoy viendo el vivo interes que le inspiraba: aun me parece oir su voz persuasiva y consoladora: en fin le volví á tierra, y al atacar mi bote, advertí que me habia dejado en él, una bolsa llena de oro. Corro en su busca, deseoso de conocer al menos las facciones de mi bienechor, pero ya estaba léjos; ya se habia substraido á mi gratitud.
Bric. ¡ Qué hombre tan generoso !
Pauli. Poseedor de una suma bastante considerable, resolví ocultar mi aventura á mi madre. Este es mi primer secreto para ella. La beneficencia del incógnito me ha proporcionado los medios de pagar el viage y poder aliviar de sus hierros á mi padre: yo soy jóven y activo; el cange debe hacerse sin dificultad; y

nuestros ahorros asegurān la manutencion de mi buena madre, hasta el arribo de su esposo. Firme en mi resolucion he esperado con ansia la salida de un buque para levante. Señor Brice, vos estais en este caso: ya sabeis mi secreto. ¡En nombre de la piedad, no me reuseis vuestro ausilio!.... Se trata de la libertad, de la vida de mi padre.

Bric. ¿Yo negártelo? primero consentiria.... todo me siento conmovido.... ven jóven admirable, ven á mis brazos.... Pero; porque no haber descubierto á monsiur Dubrevill....

Pauli. Yo conozco mejor que nadie su situacion: obligado á hacer los mayores sacrificios para cumplir sus contratos, no puede disponer de la suma mas leve. El me ama, él es generoso: ¿seria justo que aumentase sus penas participándole las mias?

Bric. Yo apruebo tu delicadeza. Bien puedes contar conmigo: no solo te llevaré á mi bordo, sino que quiero tambien.... dentro de veinte y cuatro horas partirémos.

Pauli. El reconocimiento de toda mi vida, no podrá pagar tan grande beneficio.

Bric. Háblame de amistad: esto es cuanto ecsijo de tí. Deja tu dinero á tu madre: nada quiero por tu flete. Yo te conduciré á los brazos de tu padre, y.... no me (*aparte*) llame yo Brice sino me traigo á los dos.

ESCENA VII.

Dichos y Felipe.

Felip. Vuestra tripulacion acaba de cargar las mercancias, y espera vuestras órdenes.

Bric. Alla voy. A Dios Paulino; á Dios jóven bizarro: yo te habia juzgado mal.... ¡pero por vida de mi nombre!.... Ya nos verémos. Ten presente que el capitan Brice es el mejor de tus amigos. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

Paulino y Felipe.

Felip. »Ten presente que el capitan »Brice es el mejor de tus amigos.” Bueno, bueno es esto. Ya le quiero mucho á este capitan: le encuentro un no sé qué, que me agrada.... ¡Cómo te apretaba la mano!.... Yo tambien te la apretaria sino estuviera amoscado contigo.

Pauli. ¿Tú, Felipe?

Felip. Yo, yo; estoy bolado de verte siempre con ese bribonzuelo de Eduardo.

Pauli. ¡Felipe!....

Felip. Yo bien sé lo que me digo: tú tienes mas entendimiento que yo, es claro; pero tambien te llevo diez años, y por eso tengo mas esperiencia. El señor Eduardo es un hipócrita, que engaña á su padre, y á tí tambien te engañaria, sino estuviera yo aqui para estorbarlo.

Pauli. Si sabrá ya..... (*aparte.*) Tú estás equivocado, Felipe. Eduardo es un jóven de buena conducta.

Felip. Sí, sí: ¡buena conducta! á otro perro con ese hueso: ya sabe ese pájaro que yo le conozco. Muchas veces le encuentro á la madrugada, cuando el bueno de su padre le cree encerrado en su cuarto. ¡Sabe Dios de donde vendrá! A mí me es igual, por eso callo y mas que se le lleve barrabás; pero si tú te llegas á descarrear por juntarte con ese galopin, se lo voy á decir todo á su padre.

Pauli. Piensa bien en la afliccion que causarias á monsiur Dubrevill: guárdate de decirle....

Felip. Guárdate tú de su hijo, porque sino canto de plano; ya te lo aviso.

Pauli. ¡Infeliz Eduardo! (*aparte.*)

Felip. ¿No es un cargo de conciencia, dejar que te acompañes con él? Tú, que eres tan bueno, y... Las malas compañias obligan á hacer á veces cosas muy malas, muy malas.

Pauli. No tengas temor. (*sonriéndose.*)

Felip. Con mil de acaballo, haz lo que

te digo: conserva siempre esos principios de honor y prudencia que hacen á los hombres honrados y prudentes.

Pauli. Eres un escelente moralista, mi querido Felipe.

Felip. Es que como dice el otro.... no hay que fiarse en estos principios: sin saber como ni cuando, los olvida uno y en olvidándolos... ten cuenta con lo que te digo.... en olvidándolos no se acuerda uno de ellos. Yo no me sé esplicar mejor; pero ya entiendes lo que quiero decir. ¿Estamos? mira ahi tienes á tu camarada; yo me voy. (*vase.*)

ESCENA IX.

Paulino y Eduardo.

Eduar. ¡Ah Paulino! ¡Qué de inquietudes me has causado! ¿Qué te ha dicho mi padre?

Pauli. Me ha tratado con la mayor indulgencia. Nada ha sospechado.

Eduar. Eso me tranquiliza.

Pauli. Señor Eduardo, no os espongais mas; temprano ó tarde vuestro padre sabrá vuestra conducta, y entonces.... ¡qué desconsuelo para él! ¡qué porvenir para vos! ¿Ya conoceis su caracter rígido y violento? ¿Quereis que os prive de su ternura? ¿Quereis que pierda yo su confianza? Yo no tengo otros bienes que mi reputacion y su amistad. Todo lo perderia si diese lugar, á que me tuvieran por cómplice de vuestros estravios.

Eduar. ¡Ah! yo sabria evitarlo aunque me acusase á mí mismo, aunque tuviera que confesar mi ignominia, mi deshonor.

Pauli. ¡Qué espresiones, señor Eduardo! Vos tambien sois demasiado severo. Una pasion funesta, algunos amigos perjudiciales, han podido separaros de vuestros deberes; pero todo se puede reparar aun. Si tuvieras un poco mas de confianza en vuestro padre....

Eduar. No puedo, conozco la austeridad de sus principios, y esto me obliga á apelar á cada instante á recursos que agravan mas mi situacion. Si supiese la verdad me echaria de casa; me maldiciria quizá.

Pauli. ¿Qué decis? ¿Monsiur Dubrevill no resistiria á vuestro arrepentimiento, siendo sincero y radical? Sobre todo seria preciso renunciar á la amistad de ese Volmi.

Eduar. Sí: él me inspiró la pasion al juego, y me ha procurado los medios de satisfacerla. ¿Pero cómo he de romper con él? le debo una suma cuantiosa: ecsige que se la pague, y en caso de repulsa, me amenaza con descubrírselo todo á mi padre.

Pauli. ¡Perverso!

Eduar. He aquí la causa de haber vuelto ayer todavia á la casa donde tuviste la generosidad de ir á buscarme. Habia jurado de no parecer mas en ella, pero los temores que me ocasiona Volmi, el afan de desquitarme....

Pauli. ¿Podiais esperarlo? Los viles con quien habeis jugado, estaban de inteligencia con ese miserable.

Eduar. Ese descubrimiento excitó mi cólera y hubiera perdido la vida en aquella excecrable casa á no tener tú bastante sangre fria y bastante valor para arrancarme de ella.

Pauli. ¡Qué imprudencia! ¡comprometeros con semejante canalla! ¡exitar un alboroto! ¡dar lugar á que acudiera la guardia, y esponeros á la indignacion de vuestro padre, haciendo públicos vuestros excesos!

Eduar. ¡Y tú te has dejado arrestar por salvarme! Paulino, jamas lo olvidaré.

Pauli. Aun no estamos al abrigo de todo temor, cuando iban á conducirme á la cárcel, entraba en Marsella monsiur de Montesquieu; sabiendo la amistad que profesaba á vuestro padre reclamé su proteccion, y á pocos instantes fuí puesto en libertad. Es muy probable que el señor

presidente instruya del caso á monsiur Dubrevill.

Eduar. ¡Me haces temblar!

Pauli. Sosegaos. Yo solo seré acusado.

Eduar. ¡Amado Paulino! Pero el odioso Volmi querrá vengarse.... y sino le pago pronto....

Pauli. ¿Hace mucho tiempo que no os ha prestado nada?

Eduar. Mas de un mes.

Pauli. ¿Mas de un mes? ¿de dónde os ha venido entonces el dinero que perdisteis anoche?..... ¿Volveis la vista?... ¿No respondeis?... ¡Eduardo!....

Eduar. Esto es lo que jamas tendré valor para confesar. No me preguntes: dejáme.

Pauli. ¡Dios mio! ¡qué indicios.... Eduardo!.... gente viene.

Eduar. Mi padre y el presidente.

Pauli. Disimulemos: esta noche os espero en casa de mi madre.

Eduar. ¿Qué ecsiges de mí?

Pauli. Quiero saberlo todo hoy mismo señor Eduardo. ¿Lo entendeis? hoy mismo.

Eduar. Allá nos verémos. (*con voz sofocada.*)

ESCENA X.

Dichos, Dubrevill y el presidente.

Dubre. Ahora sabremos el estado de ese negocio, señor presidente, los fondos se enviaron y ya deben haber contestado.

Pauli. Recobraos. (*ap. á Eduardo.*)

Dubre. ¿Paulino?

Presid. ¡Paulino! (*aparte.*)

Dubre. Mira si nuestro corresponsal de Cádiz ha acusado el recibo de las ocho mil libras que le tenemos girado de órden del señor presidente.

Pauli. Está bien. (*entra en las oficinas.*)

Presid. Él es.... (*aparte.*)

Dubre. Ved aqui mi hijo, que tengo el honor de presentaros.

Presid. Me alegro mucho de veros. (*á Eduardo que le saluda.*)

Dubre. Aqui notareis alguna variacion: mis negocios se hallan en el dia, en buen estado.

Presid. Asi debe ser. Con la perseverancia y la probidad se logra al fin reparar el infortunio.

Dubre. Yo no soy deudor de todo cuanto poseo.

Presid. No hablemos de eso.

Dubre. Al contrario señor presidente: "Es menester alabar mucho las buenas acciones para inspirar el deseo de imitarlas."....

Presid. Yo creo haber dicho eso. (*sonriéndose.*)

Dubre. Aun habeis hecho mas. Vos recomendais la virtud y dais el ejemplo; en tanto que otros muchos elogian la beneficencia y nunca hacen limosnas. Pero ya viene mi hija. Permitidme tambien que os la presente.

ESCENA XI.

Dichos, Emilia y luego Paulino.

Presid. Soy vuestro servidor, señorita. Es muy preciosa.... (*aparte.*)

Emili. Yo siento un nuevo placer, siempre que veo en esta casa, al bienechor de mi padre.

Presid. Decid su mejor amigo.

Pauli. Vuestro corresponsal ha recibido los fondos. Escribe que va á ocuparse sin perder instante, en la comision con que nuestro presidente le ha honrado directamente.

Dubre. Vos habeis querido que este asunto sea un secreto para mí.

Emili. Ya lo adivino yo, padre, se trata de una buena accion.

Dubre. Espera Paulino. Goza con nosotros de la presencia del señor presidente. Este es mi hombre de confianza (*al presidente*) de quien os he hablado en mis cartas: tengo una satisfaccion de elogiarle delante de vos.

Pauli. No me sonrogeís.... dispensadme....

Presid. ¿A qué viene esa modestia, señor Paulino? No debemos sonrojar-

nos de los elogios que nos hacen, cuando en el fondo de nuestro corazon estamos seguros de haberlos merecido. (*mirando á Paulino.*)

Pauli. ¡Qué mirada tan severa! (*ap.*)

Dubre. El señor presidente tiene razon. Los servicios que me haceis todos los dias merecen que yo los publique. ¡Ah! ¡porqué mi Eduardo no sigue tu ejemplo!

Eduar. ¡Padre!....

Dubre. Tú eres buen muchacho, eso sí: pero me tiene disgustado lo poco que amas mi profesion. No, no; tú no tienes aquel zelo, aquella actividad, aquella disposicion necesaria....

Eduar. Lo debo confesar, no tengo inclinacion al comercio: ese espíritu mercantil, que es preciso sostener....

Dubre. ¡Eduardo! (*irritado.*)

Presid. No teneis razon, amigo mio, hablad mejor de un estado, al cual debe vuestro padre la consideracion de que goza.

Dubre. ¿Un hijo mio se atreve á despreciar mi carrera?

Presid. Calmaos Dubrevill. Eduardo, vuestro error procede de ideas falsas.

Pauli. No le irriteis. (*ap. á Eduardo.*)

Emili. ¡Dios mio! ¿Dará lugar á que le riña?.... (*aparte.*)

Presid. Dejadme hablarle. (*conteniendo á Dubrevill.*)

Dubre. Sí, porque yo me conozco. Cuando llego á encolerizarme, no soy dueño de mí: escucha al señor presidente: ojalá sepa aprovecharse de vuestras lecciones. (*vase.*)

ESCENA XII.

Dichos, menos Dubrevill.

Emili. ¡Pobre Eduardo! (*aparte.*)

Presid. No aflijais á vuestro padre. ¿Sabeis bien lo que es un verdadero negociante? Su zelo infatigable, sostiene la industria, ocupa al artesano, utiliza los brazos del pobre y multiplica las riquezas de su pais.

Pauli. ¡Esa voz!.... no hay duda.... esa voz.... (*aparte.*) es la misma.

Emili. ¡Qué no os oyera mi padre!

Presid. Su reputacion cimentada en el honor y en la utilidad pública, le hace ciudadano de todas las naciones. Su nombre es una moneda corriente, que no necesita de ningun valor real. Un frágil papel viene á ser con su firma el enumerario del universo.

Pauli. No, no es ilusion. (*aparte.*) Perdonad señor: perdonad si me atrevo á interrumpiros. Vos sois.... ¡Vos sois, hombre generoso!... ¡Ah! Yo bendigo al cielo, que os ofrece al fin mi reconocimiento.

Presid. Como evitaria.... (*aparte.*)

Emili. ¿Qué dice?

Pauli. ¡Qué! ¿me habeis desconocido? Yo soy aquel barquero, aquel infeliz á quien tan generosamente socorristeis.

Emili. ¿Barquero?

Presid. Os equivocais.

Pauli. ¿Cómo? ¿Ya habeis olvidado aquel paseo por el puerto? ¿Nuestra conversacion, la relacion de mis desgracias, el interes con que os dignasteis oirme? Jamas se borrará de mi memoria aquella noche. Mi corazon palpitando de alegria, acaba de descubriros. ¡Ah! mis ojos no pudieron distinguir vuestra fisonomia; pero el sonido de vuestra voz, vuestras palabras consoladoras, vuestro beneficio no pueden engañarme.

Emili. ¡No acabo de salir de mi sorpresa! (*aparte.*)

Presid. Mejor será retirarme. (*ap.*)

Pauli. ¡Huis de mí! ¡Ah! mi gratitud no os será importuna. Quedaos, yo sabré contenerme: yo sabré respetar....

Presid. Si yo fuera vuestro bienhechor os diria: Paulino, no debeis probarme vuestro agradecimiento con solo vanas demostraciones; sino haciendo buen uso de mis beneficios. Arrancándoos á la desesperacion, he querido conservar un hombre de bien

á la sociedad: no burleis mi esperanza: sean útiles mis dones á vos y á vuestra familia: sirvan para procuraros una manutencion honrosa, no para satisfacer funestas inclinaciones.

Emili. ¡Qué lenguage! (*aparte.*)

Eduar. Todo lo va á descubrir. (*ap.*)

Pauli. Señor....

Presid. Evitad los falsos amigos, las compañías peligrosas: mirad que ciertos lugares no se pueden frecuentar sin esponerse á la deshonra.

Eduar. Me hace temblar.... (*aparte.*)

Presid. Mirad en fin, que el que pierde la reputacion por su culpa, no la recobra jamás.

Pauli. ¡Ah, señor! bien podeis creer...

Presid. Recobraos.... á mí no me toca hablaros así; vuestro bienhechor es el único que tiene derecho de daros semejantes consejos, pero estoy seguro, de que se tendria por feliz si supiera que os aprovechabais de ellos.

Pauli. Puedo juraros....

Presid. Basta: voy á ver á Dubrevill.... Señorita, espero no marcharme sin tener el gusto de volveros á ver. No me despido, Eduardo. No me sigais. (*con firmeza, pero con dulzura á Paulino que lo seguia.*)

ESCENA XIII.

Eduardo, Emilia, Felipe y Paulino.

Emili. ¡Qué querrá decir el señor presidente! (*aparte.*)

Felip. ¿Señor Eduardo? ahi está un hombre que quiere hablaros precisamente.

Eduar. ¡Un hombre! ¿ha dicho su nombre? ¿quién es? ¿qué me quiere? (*aparte á Felipe, apartándole á un lado.*)

Felip. ¿Su nombre? no se lo he preguntado: ¿qué quiere? no lo sé: ¿quién es? no me lo ha dicho, pero segun su traza, no debe ser gran cosa.

Eduar. ¡Oh Dios! si será.... (*aparte.*)

Emili. ¿Qué tienes, Eduardo?

Eduar. Nada, nada. ¿Le ha visto m[i] padre? (*aparte á Felipe.*)

Felip. No: pero dice que sino pued[e] hablaros, tiene órden de pregunt[ar] por él. (*vase.*)

Eduar. ¡Ah! voy corriendo. (*vase.*)

ESCENA XIV.

Emilia y Paulino.

Emili. ¡Eduardo! ¡Eduardo! no m[e] oye. (*va oscureciéndose el teatro.*)

Pauli. ¡Qué humillacion! mi consue[lo] (*aparte*) es no haberla merecid[o]

Emili. ¿Habeis observado la turbacio[n] de mi hermano?

Pauli. No, no lo he visto.

Emili. Felipe ha venido á hablarle [y] de repente ha perdido el color. Es[-] taba agitado.... como cuando vos ha[-] beis creido conocer á nuestro pres[i-] dente.

Pauli. Él es: no me queda duda.

Emili. ¿Sí? ¿pues por qué ha dich[o] que no os conocia?

Pauli. Yo debí respetar su secreto[,] pero no he podido dominar el impu[l-] so de mi reconocimiento.

Emili. Habeis hecho bien; él es quie[n] ha faltado.

Pauli. Guardaos de censurar al señ[or] presidente. La modestia es una [de] las virtudes que admiro en él.

Emili. ¿Pero qué significa ese to[n] severo? ¿esos consejos que os h[a] dado? ¿esas reconvenciones que pa[-] recia haceros?

Pauli. Señorita....

Emili. ¿Pensará que las mereciais? [Si] me estuviera bien, yo le diria q[ue] os ha injuriado, que ninguna nece[-] sidad teneis de sus consejos, y q[ue] sus reconvenciones son intempesti[-] vas, injustas....

Pauli. ¿Lo creeis asi?

Emili. Os conozco bien. Aunque to[do] el mundo se reuniera para acusar[os] de una falta, yo no podria reso[l-] verme á creeros culpable.

Pauli. ¡Ah! ¿Si supierais qué dicha [...]

para mí mereceros ese concepto?

Emili. Sin duda el presidente os ha hecho un gran servicio: pero ese paseo por el puerto.... yo no comprendo....

Pauli. Perdonad: la noche se acerca, (*medio oscuro*) y tengo que llenar algunos deberes. (*la saluda respetuosamente y entra en las oficinas.*)

Emili. Bien: no quiero incomodaros, mas tarde me lo contareis todo. (*vase Paulino.*)

ESCENA XV.

Eduardo y Emilia.

Emili. ¿Qué amable es? sí, pero esa reserva no me gusta, yo quiero saber....

Eduar. No hay arbitrio.... (*entrando con la mayor agitacion.*)

Emili. ¿Eduardo? ¿qué te ha sucedido?

Eduar. Nada, mi querida Emilia.

Emili. Sin embargo, me ha parecido....

Eduar. Déjame.

Emili. ¡Dejarte en el estado en que te veo! de ningun modo.

Eduar. No es nada, déjame: necesito estar solo.

Emili. Eso es otra cosa: me iré; pero.... los dos tienen secretos, y ninguno (*ap.*) me dice nada. ¡Qué poca complacencia!

ESCENA XVI.

Eduardo solo.

Eduar. Ya se verificaron mis temores; ó satisfago á Volmi, ó pierdo el honor y el cariño de mi padre. (*sacando un villete, lee.*) "Hasta mañana" os doy de término para pagarme; "sino lo haceis asi, monsiur Dubre" vill será informado de vuestra con" ducta. Hasta mañana." (*represénta.*) ¿Qué partido tomaré? esta idea me estremece. (*señalando con el dedo la puerta de la caja, sin atreverse á mirarla.*) Pero es tan apurada mi situacion, que no me queda otro arbitrio.... Esta es la última vez que me valdré de un recurso criminal. ¡Infame Volmi!.... ¡Ah! ¿cómo me he de justificar si el monstruo me acusa? ¿Cómo he de probar que él solo me ha facilitado esta llave falsa, no soy ya su cómplice? (*sacándola.*) Mi padre aun no se ha apercibido de nada, acaso ahora tendré la misma fortuna. (*se acerca y se retira.*) No, no me atrevo.... el eco de esa voz.... (*se oye como rumor de gente que habla dentro.*) ¡Oh Dios! no: no es un delirio de mi imaginacion. ¡El es! Sin duda; se arrepiente del plazo que me ha concedido y viene á acusarme, á perderme. (*Se oye pronunciar el nombre de monsiur Dubrevill. Noche muy obscura.*) A mi padre estan llamando.... si.... ¡Ya es preciso! no vacilo. (*Corre ácia la caja, abre la puerta y entra con precipitacion: entra, entórnala por dentro, pero con la turbacion se deja la llave fuera.*)

ESCENA XVII.

Paulino y Felipe.

Felip. ¿Monsiur Dubrevill? ¿monsiur Dubrevill, Paulino?

Pauli. ¿Por qué gritas? (*saliendo de las oficinas con una luz.*)

Felip. ¿Está ahi monsiur Dubrevill?

Pauli. No.

Felip. Pues voy á ver si está en su cuarto.

Pauli. ¿Qué ha sucedido?

Felip. Nada: esta carta que han traido dicen que es urgente. (*vase subiendo la escalera.*)

ESCENA XVIII.

Paulino solo.

Pauli. ¡Cuánto padezco al considerar (*recorriendo con la vista lo que le*

rodea.) que voy á dejar esta casa! no importa: yo tendré valor para cumplir mi deber. (*al dejar la luz repara en la llave que está puesta en la puerta de la caja.*) Dubrevill ha olvidado la llave de su caja. ¡Qué imprudencia! un descuido de estos podria dar lugar.... (*cierra y quita la llave.*) Este Eduardo me ha llenado de recelos. Las palabras que se han escapado....

ESCENA XIX.

Dubrevill y Paulino.

Dubre. Está visto: ya no hay buena fe entre (*bajando la escalera.*) los hombres.... Paulino, acabo de recibir una mala noticia, nuestro corresponsal de Tolon ha suspendido los pagos.

Pauli. ¡Es posible!

Dubre. Esto es bastante comun en el comercio; pero en esta ocasion á fin de mes.... Lo peor es que tengo mucho que pagar, y contaba con ingresos considerables de esa casa.

Pauli. Pero á lo menos en caja teneis....

Dubre. Asi lo creo, á pesar de que aun no he hecho el estado. Siempre que me voy á ocupar de este trabajo, siento una opresion en el corazon....

Pauli. ¡Cómo!

Dubre. No sé; pero el mes pasado me parece que habia déficit.

Pauli. ¿Déficit?

Dubre. Sí; no muy considerable; pero al fin la cuenta no me sale, y esto me inquieta.

Pauli. ¡Qué sospecha! (*aparte.*)

Dubre. A nadie puedo acusar, jamas confio mi llave.

Pauli. ¡Vuestra llave! ¿Pero nunca os olvidais de ella? Esto seria una grande imprudencia, monsiur Dubrevill, en este momento.... (*saca la llave falsa y va á dársela.*)

Dubre. Mírala, siempre la llevo conmigo.... (*enseñando la suya.*)

Pauli. ¡Qué veo! (*oculta rapidamente la que tiene.*)

Dubre. Sin embargo he creido.... ser un error: pero este mes he puesto una escrupulosa atencion en mis cuentas.

Pauli. Todo está aclarado. (*aparte.*)

Dubre. Por lo mismo no viviré tranquilo hasta que haya hecho el estado de caja.

Pauli. ¡Eduardo es culpable..... Dios mio! (*aparte.*) ¡Si estuviese dentro.... infeliz! ¡Cómo evitar que su padre.... señor!... señor... deteneos (*Dubrevill abre la caja. Paulino se precipita á él y le detiene, atrayéndole al medio de la escena. La puerta queda entre abierta.*)

Dubre. ¿Qué es eso, Paulino?

Pauli. Perdonadme, yo....

Dubre. Tú has perdido el color.... ¿por qué tiemblas?

Pauli. Verdad es, señor, yo no estoy tranquilo. (*mirando con zozobra la caja.*)

Dubre. ¡Paulino! (*tomándole la mano.*)

Pauli. Mañana teneis que pagar una suma crecida y despues de vuestras desgracias, esta nueva pérdida....

Dubre. Sí, es bien sensible; pero estoy casi seguro de tener en caja..

Pauli. ¿Y si os engañais?

Dubre. No, no: te digo que estoy seguro. (*Dubrevill está de espaldas á la caja. Eduardo sale de ella pálido, y en el mayor desórden: atraviesa de puntillas el fondo del teatro y gana la escalera.*)

Pauli. ¡Ah! me habeis vuelto la vida

Dubre. ¡Cuánto me complace tu emocion! jamás la olvidaré.

Pauli. A lo menos he podido evitar este (*aparte.*) terrible golpe.

Dubre. Sosiégate, Paulino, sosiégate oculta sobre todo á mis hijos.... esto no es nada, ya he visto cuanto interesas por mí, ya he visto la bondad de tu corazon. ¡Ah! ven al mio ven, aqui está tu recompensa.

(Estrecha en sus brazos á Paulino. Eduardo ha subido algunos escalones testigo de este cuadro, eleva las manos al cielo, oculta su rostro con ellas y desaparece.)

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala de la casa de madama Robert, con várlos muebles sencillos, y entre ellos una cómoda. Habrá una puerta á la izquierda que guia á la otra habitacion, otra á la derecha, y otra y dos grandes ventanas en el fondo que dan al jardin de Dubrevill.

ESCENA I.

Madama Robert y Felipe.

Mad. Rob. ¿Con qué el capitan Brice consiente en encargarse de nuestra comision?

Felip. Sí señora.... Él mismo vendrá por las cartas.

Mad. Rob. Sentiré mucho que se le haga mala obra; tú pudieras llevárselas.

Felip. Par diez, ya se lo he dicho; pero ved lo que me ha respondido. "Yo quiero volver á ver á tu tia y "conversar con ella. Debe ser una "muger muy respetable, porque tie- "ne el mas virtuoso de los hijos."... Este capitan Brice, es muy guapo: ¡Cómo quiere á mi primo! ¡qué modo de apretarle la mano!

Mad. Rob. Todo lo tengo preparado. Paulino habrá escrito ya tambien á su pobre padre.

Felip. ¡Toma! ¿Iria á perder una ocasion como esta? Le habrá escrito por las cuatro caras; y así.... con aquella agudeza, con aquellas retóricas que él sabe, y nos hace llorar tanto.... ¡Caramba! ¡quién tuviera su pluma! Si yo hubiera aprendido cuando iba á la escuela, ahora podria embiar tambien á mi tio muy buenas escrituras, y le diria por escrito que le compadezco y le amo.

Mad. Rob. Siempre le hablamos mucho de tí.

Felip. ¡Oh! yo lo creo: pero otra cosa seria si yo mismo le digera. Felipe piensa en vos á todas horas. Siempre que se bebe un vaso de ron, ó se fuma una pipa de buen tabaco, siente infinito no poder partir con vos. Estas cosas asi le consolarian, y llevaria su cautiverio con paciencia.

ESCENA II.

Dichos y Paulino.

Pauli. Buenos dias, madre.

Mad. Rob. Buenos dias, mi querido Paulino. ¿Has pensado en la partida del capitan Brice?

Pauli. Sí, madre mia, mañana es. (*con tristeza.*)

Mad. Rob. Felipe ha dicho que se hace á la vela al salir el sol.

Pauli. Es verdad.

Felip. Bien hecho. Esa es la mejor hora. El viento es mas fresco y se ahorran las despedidas.

Pauli. Las despedidas.... (*aparte suspirando.*)

Felip. Es un engorro con tanta gente. El marido que se despide de su muger, y tiene que aparentar tristeza... El amante que deja á su querida; una madre....

Pauli. ¡Una madre!

Mad. Rob. ¡Oh! el dolor de una madre (*tomando una mano de Paulino.*) debe ser muy vivo en esos casos.

Pauli. ¡Ah!

Felip. Me voy, me voy, que aun tengo que despachar algunos encargos del capitan. Tia, y tu Paulino, cuidado con olvidarme en vuestras cartas. Decidle á mi tio muchas cosas... Que le doy espresiones, que le abrazo con todo mi corazon, que tengo el honor de ser.... en fin arregladlo allá como os parezca. El caso es, que sepa que le amo todo lo que puedo,

y que daria un dedo de la mano por verle desembarcar cuanto antes. (*vase.*)

ESCENA III.

Madama Robert y Paulino.

Mad. Rob. ¡Qué corazon tan excelente!.... Pero tú estás triste, abatido....

Pauli. ¿Cómo, no lo he de estar, cuando pienso en la desventura de mi padre?

Mad. Rob. Paulino, ¿habré perdido ya tu confianza?

Pauli. ¡Ah! jamás.

Mad. Rob. En otros tiempos no tenias secretos para tu madre, y ahora me ocultas todas las acciones, todos tus pensamientos. La causa de tu ausencia de ayer, aun me es desconocida.

Pauli. Creed, madre mia, que de nada tengo que acusarme.

Mad. Rob. Por lo mismo que lo creo nada te pregunto sobre ese particular. Yo quisiera que en todo me inspirases la misma seguridad.

Pauli. Qué quereis decir....

Mad. Rob. Que tienes otras penas, y yo conozco el origen... sí, el ojo de una madre, dificilmente se engaña.

Pauli. ¿Sospechará mi partida? (*aparte.*)

Mad. Rob. Yo penetro tu corazon.... hijo mio, tú amas.

Pauli. Ya respiro. (*aparte.*)

Mad. Rob. ¡Consideras las resultas que puede tener una pasion culpable!

Pauli. ¡Culpable!

Mad. Rob. Lo será, en el momento que Emilia conozca tus sentimientos.

Pauli. Tranquilizaos.... jamás saldrán de mi pecho.

Mad. Rob. Te compadezco, querido mio, pero su fortuna, los beneficios de su padre, todo te condena á la mayor reserva.

Pauli. Obedeceré; evitaré la presencia de Emilia.... Ocupado en mis deberes y en la esperanza de socorrer á mi padre, solo ecsistiré para mi familia.

Mad. Rob. Sí, procura triunfar de un amor desgraciado.... voy á salir. Aprovecho estos instantes en que Emilia no me necesita, para recoger el fruto de mis tareas. El capitan Brice ha quedado en venir. No tardaré en volver para recibirle. A Dios, hijo mio. (*vase.*)

Pauli. ¡Mi amada madre! (*besándole la mano con ternura.*)

ESCENA IV.

Paulino solo.

Pauli. Tiene razon; es forzoso renunciar á Emilia; es preciso partir: no ya solo para redimir á mi padre, sino para preservarme de introducir tal vez la discordia y la afliccion en una familia que me ha llenado de beneficios.... Emilia.... ¿A quién no seducen tantos atractivos? ¡Fatal amor! ¡Ah! Sea siempre un arcano para ella. Dejemos aqui la carta que acabo de escribir á mi madre... (*saca una carta del bolsillo; la contempla: abre un cajon de la cómoda y la coloca en él. = sigue.*) ¡Tal vez.... será este el último testimonio que podré darla de mi cariño! Mañana la encontrará cuando yo estaré léjos.... ¡Cruel partida! ¿Qué no pudiera retardarla algunos dias? ¡Uno siquiera!.... El infeliz Eduardo... si hubiera venido como prometió, aun seria tiempo.... como evitar ahora..... Esta llave me lo ha descubierto todo.... (*saca la llave falsa.*) Su padre no lo sospecha aun, pero si se averigua.... ¡Dios mio! ¡Qué horrible por venir se prepara! (*deja tambien la llave falsa en el cajon.*)

ESCENA V.

Paulino y Eduardo.

Eduar. ¿Paulino, estás solo? (*aparece á la puerta de la derecha embozado sin acabar de entrar.*)

Pauli. Sí;.... entrad, nada temais de mí. (*entorna la puerta.*)

Eduar. Paulino, aun no conoces todo el horror de mi situacion. (*saca un cofrecito que ocultaba debajo la caja.*)

Pauli. ¡Qué veo! desventurado... habeis osado....

Eduar. No fué ayer, no. El terror que se apoderó de mí, me libró de un nuevo crímen; pero algunos dias antes....

Pauli. ¡Huid, huid! No deis lugar á que se desvanezca un resto de amistad que os conservo: libraos de mi indignacion.

Eduar. Abrúmame á reconvenciones... Yo las merezco; pero por piedad, no me reuses tu socorro.

Pauli. ¿Qué puedo hacer por vos? Vuestro padre, no ha encontrado las cuentas del mes pasado ecsactas: ha tomado las mayores precauciones para averiguar la causa: hoy mismo va á formar el estado de caja, y se justificarán sus temores. ¡Cuál va á ser su cólera! ¡Ah! ¿Y á quién echará la culpa? ¡De todos sospechará, de mí mismo, de todos menos de su hijo criminal!

Eduar. ¡Seria posible!

Pauli. ¡Mirad las consecuencias de vuestros desórdenes!... Monsiur Dubrevill acaba de sufrir una quiebra de consideracion... necesitará de todos sus fondos para los pagos que se abren hoy, y obligado tal vez á recurrir á ese cofrecito....

Eduar. La suma que contiene, es demasiado pequeña paraque piense en servirse de ella.... esta era vuestra reserva.... te lo debo confesar, Paulino: esta suma debia ser para tí.

Pauli. ¿Para mí?

Eduar. Un papel que he encontrado dentro del cofre, me ha enterado del uso á que la destinaba.

Pauli. ¡Hombre generoso!.... ¿Pero quién os ha proporcionado la llave falsa?

Eduar. El infame Volmi.

Pauli. ¡Malvado!

Eduar. ¡Ah! Yo cesaré de ecsistir antes de oir la maldicion paternal. Sí; la muerte sola me puede salvar de la infamia.... pero no sobrevivirá á mi pérdida su excecrable autor. Yo voy á verle, y el mismo puñal nos herirá á los dos.

Pauli. ¡Deteneos! ¡desechad esa horrible idea! dejad á la justicia divina el cuidado de castigar á ese miserable, ya que no podeis quitarle la máscara sin cubriros de oprobio.... Eduardo, acordaos de vuestro padre. ¿Quereis abrirle la tumba en pago de su ternura? Él moriria; sí: conozco su corazon.... ¡Ah! si es preciso sacrificarlo todo á su reposo, no vacilaré. Creedme, señor Eduardo; vivid para reparar vuestros yerros; para consagrar el resto de vuestros dias, á merecer la estimacion de ese buen padre, á quien tan indignamente habeis ultrajado.... Sobre todo, es menester ocultarle vuestra falta.

Eduar. Cómo podré....

Pauli. Acaso hallarémos un medio todavia: respondedme, no me oculteis nada.

Eduar. Yo te lo prometo.

Pauli. ¿Qué cantidad contenia ese cofrecito?...

Eduar. No era suficiente para pagar al implacable Volmi; el afan de aumentarla me ha conducido al juego, pero solo he arriesgado una parte... treinta luises.

Pauli. Treinta luises.... ¡Ah! ya no es imposible....

Eduar. ¿Qué decís?

Pauli. El capitan me perdona el flete.... esperaba ofrecer á mi padre el bolsillo que recibí de una mano benéfica, pero es preciso salvar el honor de una familia á quien tanto debo. Este dinero es mio: (*enseñando el bolsillo.*) puedo disponer de él. Pongámosle en el cofre, y completarémos la suma que tenia. Esta tarde por la última vez, penetraréis en la caja de vuestro padre, haréis la restitucion, y me volveréis la

llave para romperla á vuestros ojos.

Eduar. Me dais la vida.

Pauli. En seguida escribiréis á monsiur Dubrevill, confesándole vuestras relaciones con Volmi, vuestras pérdidas, y las deudas que habeis contraido. Despues será preciso que os ausenteis por algun tiempo. Vuestro padre se afligirá, pero no verá á lo menos en vuestra conducta, sino una locura de la juventud, y no tardará en llamaros. Volmi es el único sabedor de vuestro secreto; teniendo tanto interés en guardarle, no temais una indiscrecion de su parte; ni os aterréis por sus amenazas. Todas cesarán cuando haya perdido la esperanza de sacar mas partido de vuestras faltas. De mi boca, os lo juro, no saldrá ni una sola palabra, que ni remotamente pueda hacer sospechar á monsiur Dubrevill vuestro envilecimiento, porque le costaria la vida. ¡Dichoso yo, si contribuyo á su felicidad, volviéndole un hijo digno de su ternura!

Eduar. ¡Ah Paulino! Tanta virtud, tanta delicadeza, me enternece y arranca mis lágrimas.... Sí: yo te lo prometo: todo se reparará: todo menos la vergüenza de un crímen, que aunque mi padre le ignorára siempre, gracias á tu generosidad, no dejará de atormentarme mientras viva.

Pauli. Alguno viene.... Idos, no conviene que nos vean juntos: No os separeis de vuestra casa; ocultad bien esa turbacion, y preparad vuestra fuga.

Eduar. ¡Amado Paulino! ¡libertador mio! (*va á echarse en los brazos de Paulino y se detiene.*) ¡Ah! yo no merezco tus abrazos.

Pauli. ¡Marchaos... marchaos!... (*cierra apresuradamente el cajon de la cómoda. Eduardo sale por la puerta de la derecha, y en seguida entra Emilia por la del fondo.* ¡Oh Dios, Emilia!

ESCENA VI.

Emilia y Paulino.

Emili. ¡Vos aquí, señor Paulino!... Yo creia encontrar sola á madama Robert.

Pauli. Mi madre ha salido, señorita.

Emili. Pues me retiro.

Pauli. No tardará en venir.

Emili. No importa, volveré.

Pauli. A Dios, amable Emilia.

Emili. ¿Qué modo de despedirse? aunque no (*deteniéndose.*) nos hubiéramos de ver en mucho tiempo, no me diriais á Dios con tanta tristeza.

Pauli. ¡En mucho tiempo! (*aparte.*)

Emili. Este á Dios me aflige. (*aparte.*) ¿Os parece que debo esperar á madama Robert? Bien; me quedo; pero con una condicion.

Pauli. ¿Qué mandais? decid.

Emili. Que me prometais desterrar ese aire tan triste, tan adusto.... que en verdad os sienta muy mal.

Pauli. Señorita....

Emili. Señor Paulino, de algun tiempo á esta parte, os desconozco.... Siempre parece que estais enojado.

Pauli. ¿Enojado?.... ¿Y con vos?.... No lo creais.

Emili. Antes erais alegre, amable y podia una chancearse, reirse con vos....

Pauli. Ya no me es permitida esa familiaridad.

Emili. ¿Por qué no? Sed siempre el mismo Paulino; mi padre os lo permite. Él os ama como á un hijo, y yo os quiero tanto como á mi hermano.

Pauli. ¡Qué candor!

Emili. Creed, que no variaré jamás. (*con sensibilidad.*)

Pauli. ¡Jamás!.... Y mañana.... (*ap.*)

Emili. Ea volved á vuestro buen humor.... No temais que mi padre se ofenda. Ya sabeis que no es vano. ¿Y por qué lo ha de ser? ¿Por qué es rico, y vos no lo sois? Con vuestros talentos y vuestro amor al trabajo, llegaréis á serlo. Él mismo en su

principios no lo era mas que vos, y sin embargo.... Paulino, no hay que desesperar de nada. Pero mudemos de conversacion, porque esta es demasiado seria, y acabaria por ponerme tan triste como vos. ¿Os acordais de aquellos versos tan bonitos que me habeis compuesto para el dia de mi santo? Aun no me los habeis dado, y deseo mucho tenerlos. Tomad ese librito de memorias, y asi que tengais un rato de lugar, hacedme el gusto de copiármelos.

Pauli. Asi lo haré, señorita, muy dichoso de poderos complacer en algo.

Emili. Bien; y con eso los aprenderé da memoria. Pero, ¿con qué atencion mirais el librito? ¿Os agrada?

Pauli. ¿Cómo? ¿no me ha de agradar siendo vuestro?

Emili. No, ya no lo es, una vez que os gusta tanto.

Pauli. ¿Qué? vos permitís....

Emili. Sí;.... Yo os lo regalo.

Pauli. ¡Ah! jamás se separará de mí.

ESCENA VII.

Dichos y Brice.

Bric. ¡Ola! perdonad, si hago mal tercio.

Pauli. ¡Qué imprudencia! (*aparte ocultando el librito.*)

Bric. No os pongais colorada, señorita. Yo soy el amigo, el confidente de Paulino, y me intereso en todo lo que puede hacerle dichoso.

Emili. Yo habia venido.... yo creia....

Bric. Vamos, ¿y de qué se trata? me parece que estais los dos muy tristes, muy conmovidos.

Emili. Es que....

Bric. ¿Esto es que Paulino se despedia de vos, hé?

Emili. ¿Cómo?

Pauli. Capitan....

Bric. ¡Animo! ¡Qué diablos!.... esta ausencia....

Emili. ¿Qué hablais de ausencia?

Pauli. ¡Ah! por piedad....

Emili. ¿Vos no nos dejais, Paulino, es verdad? No podeis dejarnos jamás.... ¿cómo? ¿volveis la vista? ¿llorais?

Bric. Silencio.... que siento pasos.

Pauli. Mi madre. Por Dios, señorita, no digais nada.

Emili. ¿Qué debo pensar? (*aparte.*)

ESCENA VIII.

Dichos y madama Robert.

Mad. Rob. Os habeis tomado la molestia (*á Brice.*) de venir. Siento el no haber estado en casa.

Brice. Ahora mismo llego, y estoy muy bien acompañado.

Mad. Rob. Aun no puedo aprovecharme de vuestra bondad. Acaba de anclar un navio portugues, y acaso me traerá noticias de mi esposo. Hace tanto tiempo que no sé de él.... Deseo informarme, antes de daros las cartas. Paulino pasará esta tarde á vuestro bordo.

Bric. Bien podeis contar en un todo conmigo.

Mad. Rob. Si veis á mi amado Robert, habladle mucho de nosotros y sobre todo de Paulino.

Bric. ¡De Paulino!.... ¡oh! sí señora.

Mad. Rob. ¡Si supierais lo que ha querido hacer por él!....

Bric. Veo lo que hace, y me basta.

Mad. Rob. Si ya no está libre, no es por falta de mi hijo. Yo he sido la que me he opuesto á que fuera á ocupar su destino: A no ser por mí, ya se hubiera embarcado.

Emili. ¡Paulino!

Mad. Rob. ¡Su generoso proyecto, ofrecia tantas dificultades!.... Me esponia á perder á los dos.

Emili. ¡Perderlos!.... (*crece por momentos su inquietud.*)

Pauli. ¡Yo tiemblo! (*aparte.*)

Mad. Rob. ¿Qué seria entonces de mí?

Emili. ¡Ah Paulino!

Mad. Rob. ¿Qué teneis Emilia?

Emili. No sé.... todo lo que oigo, todo lo que veo confirma mis temores.

Pauli. Por favor, señorita....

Mad. Rob. Esplicaos, Emilia.

Emili. Su agitacion.... las palabras del capitan.... quiere partir, señora, quiere dejarnos: estoy segura.

Mad. Rob. ¡Dejarnos!.... ¡hijo mio! (*corriendo á su hijo.*)

Pauli. Todo está descubierto. (*ap.*)

Emili. No permitais que se aleje. Yo corro á prevenir á mi padre. (*sale precipitadamente por la derecha.*)

Mad. Rob. ¡Es posible!.... ¿Quieres abandonarme?

Pauli. Madre....

Mad. Rob. Mira que no podré sobrevivir.

ESCENA IX.

Dichos y Felipe.

Felip. ¡Tia! ¡Primo! yo le he visto, (*entra corriendo por el fondo.*) aun lloro do alegria.

Pauli. ¿Quién?

Felip. Mi tio, mi pobre tio.

Bric. ¿Monsiur Robert?

Pauli. ¿Mi padre?

Mad. Rob. ¿Mi esposo?

Felip. Yo le he visto con mis propios ojos. Él es, sí. Yo le he hablado; es decir, hablarle no,.... porque no he podido de gozo, pero es igual: le he abrazado con toda mi alma, y vengo volando á anunciarle....

Mad. Rob. ¡Ah! corramos á su encuentro; ven, hijo mio.

ESCENA X.

Dichos y Robert, que entra por la puerta del fondo acompañado de muchos marineros.

Pauli. ¿Padre?

Mad. Rob. ¡Esposo mio!

Bric. Ese maldito capitan portugues, (*aparte.*) me ha privado del placer de ser su libertador.

Rober. Camaradas, estoy muy agradecido, á vuestra buena acogida. (*á los marineros.*) Quisiera que mi muger tuviera prevenidas algunas pro visiones y beberíamos juntos.

Bric. Yo me encargo de eso. Escucha (*le habla aparte.*) Felipe.

Pauli. ¡Padre mio! ¡Qué al fin os he mos recobrado!

Felip. ¡Bueno! ¡bueno! voy corrien do. (*vase con parte de los marine ros.*)

ESCENA XI.

Dichos, menos Felipe.

Rober. A quien debo un interes....

Bric. A vos mismo, á vuestras desgra cias.

Mad. Rob. El señor es el capitan d un navio americano, que iba á ha cerse á la vela, y nos habia ofre cido sus servicios.

Bric. Ya no los necesitais; y no os pe sará por mi vida.

Rober. No he perdido un moment Estaba impaciente por abrazaros daros las gracias por mi libertad.

Pauli. ¿A nosotros?

Rober. ¡Qué de afanes, que de sudo res os habrá costado reunir una su ma tan fuerte! ¡Cuántas privacione habreis necesitado soportar!

Mad. Rob. ¿De qué suma nos hablai

Rober. La de mi rescate.

Pauli. ¿Vuestro rescate?

Rober. ¿Y cómo habeis podido pag tambien los gastos de mi viage?

Pauli. Nosotros, nada habemos hech padre.

Rober. ¿Nada? ¿Pues á quién debo n libertad?

Mad. Rob. ¿A quién ha de ser? ¿Quié concibió el noble proyecto de apro piarse tus grillos, el que ha podid romperlos; hijo mio? tú eres.

Pauli. No soy tan dichoso.

Mad. Rob. En vano lo niegas. Aho recuerdo mil circunstancias que m aseguran en ello. Sin duda monsi Dubrevill..... otros amigos bené cos....

Rober. ¿Qué misterio es este? ¡Yo l bre, y por tí sin que tu madre l

sepa!.... ¿De qué recursos te has valido? á tu edad, pobre, sin proteccion, hijo de un desdichado esclavo....

Pauli. Padre mio, tan léjos estaba de esta felicidad, que habia formado el designio de ir á aliviaros de vuestros hierros.

Bric. Mañana debiamos partir.

Mad. Rob. ¿Con qué es cierto que me dejabas? no creia tener ese nuevo motivo para felicitarme de la vuelta de tu padre.

Pauli. Ya habia previsto vuestro dolor. Una carta que he puesto en esa cómoda, os influirá de todo.

Rober. Siempre la guardarémos, mi amado Paulino; y yo no olvidaré jamás tu generoso sacrificio.

ESCENA XII.

Dichos, Felipe con los marineros y en seguida Emilia.

Felip. Acá estamos todos. Aqui vienen provisiones para los que quieran y rom para emborracharnos á la salud de mi tio. (*traen lo que espresa el diálogo.*)

Bric. ¡Bravo, bravo! este Felipe vale un imperio. (*Felipe y los marineros destapan los barriles, y madama Robert saca vasos.*)

Emili. Paulino, mi padre os prohibe espresamente.... (*entra corriendo.*)

Mad. Rob. Esa prohibicion es inútil. Ya no se embarca.

Emili. ¿Ya no se embarca?

Pauli. Ved á mi padre.

Emili. ¡Vuestro padre! ¡Ya está de vuelta! ¡Ah, monsiur Robert! ¡Cuánto me alegro!

Bric. Yo lo creo. (*aparte.*)

Pauli. Habeis dicho á monsiur Dubrevill....

Emili. Sí; por señas que me ha recibido mal, porque al parecer está incomodado, y á no ser porque algunas gentes le detienen en su gabinete, hubiera venido en persona.

Bric. ¡Que venga, que venga y se regocijará con nosotros! Ea señores, al regreso de monsiur Robert y á la felicidad de su familia.

Marineros. Viva. (*Todos beben.*)

Bric. ¡Amigos, bebed y alegrarse! Yo tengo que ir á bordo, no debo olvidar que mañana me hago á la vela al rayar el dia.... Pero no me despido. Antes de partir, volveré á pasar un rato á vuestro lado. (*vase.*)

ESCENA XIII.

Dichos, menos Brice.

Felip. ¡Tiene razon el capitan, alegria muchachos! trinquemos, celebrémos la venida de mi tio, y hagámosle olvidar todas sus penas.

ESCENA XIV.

Dichos y Dubrevill.

Todos. ¡Monsiur Dubrevill!

Dubre. No esperaba hallaros tan divertido. (*con semblante melancólico y descontento.*)

Pauli. Señor, perdonad; es cierto.... Yo he debido.... la alegria me ha hecho olvidar.... ¡Este es mi padre!

Dubre. ¡Monsiur Robert!

Mad. Rob. Vuestra presencia aumenta el júbilo que nos ha causado su llegada.

Rober. Sabedor de vuestras bondades para con mi familia, participo sinceramente de su gratitud.

Dubre. Al favorecer á vuestra familia he creido fijar dignamente mis beneficios.... Sentiria haberme engañado.

Pauli. ¡Qué lenguage! (*aparte.*)

Dubre. ¿Qué haces tú aqui, Emilia?

Emili. ¡Padre!

Dubre. No es este tu lugar ahora.

Felip. ¿Qué mala yerba ha pisado monsiur Dubrevill? (*aparte.*)

Mad. Rob. La señorita, ha tomado parte en nuestra ventura. Yo la he rogado no nos deje en el momento mas lisongero de nuestra vida. (*hace Dubrevill un gesto de aprobacion.*)

Dubre. Paulino, necesito hablaros. (*con secatura.*)

Pauli. Señor estoy pronto.

Rober. Estais en vuestra casa.... nos retirarémos.

Dubre. Bien.... me hareis favor.

Mad. Rob. Amigos mios, ya nos veremos. (*á los marineros.*) ¡Oh Dios! ¡Cuál será la causa de su (*aparte.*) agitacion! (*Los marineros se retiran por el fondo; los demas actores entran por la izquierda.*)

ESCENA XV.

Dubrevill y Paulino.

Pauli. Señor, ¿por qué estais tan sobresaltado? ¿habeis esperimentado alguna nueva desgracia?

Dubre. Sí: la mayor que pudiera temer; porque nada conozco mas sensible que ver el hombre burlada su confianza.

Pauli. ¡Cómo!

Dubre. Ayer os dige, que muchas veces he encontrado déficit en mi caja.

Pauli. Todo lo sabe. (*aparte.*)

Dubre. Temiendo equivocarme, he querido tener una entera certidumbre. Ya la he adquirido.... Me venden, me roban, no me queda duda de que han entrado en mi caja, y no hace mucho tiempo.

Pauli. ¡Padre infeliz!

Dubre. Esta pérdida no es la que mas me aflige. Yo tomaré mis medidas paraque no se renueve semejante infamia.... pero vivir en una continua desconfianza, espuesto siempre á sospechas injustas.... esto es lo que no puedo soportar: Es menester que todo se aclare.... Paulino, vos podeis ayudarme mucho en mis indagaciones.

Pauli. ¿Yo señor?

Dubre. Vos mismo. Yo no acuso á nadie, pero á veces reuniendo algunas circunstancias, reflecsionando sobre ciertos datos, puede venirse en conocimiento de la verdad.

Pauli. Las apariencias pueden engañaros.

Dubre. A no ser por esa reflecsion, y hubiera nombrado al culpable.

Pauli. ¿Vos?

Dubre. Yo os hago juez. ¿Qué debo pensar de un hombre á quien habia dado mil pruebas de mi afecto, cuya ternura, cuya gratitud, creia haber merecido, y que en el momento en que descubro el delito, se prepara para abandonar secretamente mi casa?

Pauli. ¿Qué? vos presumís....

Dubre. Su padre era esclavo, necesitaba para su rescate, no podia pagarlo...., Sin embargo, su padre ha vuelto libre al seno de su familia y de todo se me hace un misterio.

Pauli. ¡Podeis sospechar!....

Dubre. ¡Desgraciado! ¿Qué quieres que piense? ¿Quién ha quebrantado los hierros de tu padre?

Pauli. Lo ignoro.

Dubre. ¡Lo ignoras! Y tu partida, tus precauciones. Tu ausencia de ayer, cuyo motivo en vano has querido ocultarme.... todo lo sé.

Pauli. Vos sabeis....

Dubre. ¿Qué has pasado la noche entera en medio de viles, taures, que se han repartido tus despojos.... cómo desmientes tantos indicios? ¿cuando te confié la pérdida que acababa de esperimentar en Tolon, la agitacion, el desórden en que te veia me pareció un efecto de tu sensibilidad; yo mismo, ¡insensato! escusaba tu sobresalto repentino cuando quise entrar en la caja. Pero ahora á qué debo atribuir ese terror que te deja inmóvil?

Pauli. Os engañais, señor, no es terror, es que estoy vivamente afligido.

Dubre. Preciso es que lo estés si has cometido semejante bajesa.

Pauli. ¡Qué exceso de humillacion! (*aparte.*)

Dubre. Pero yo espero, que aun podrás justificarte. Paulino, libértame de una duda que me atormenta

y que puede todavía estrecharte en mi pecho.

Pauli. ¡Ah! si digo una palabra (*ap.*) le quito la vida.

Dubre. Se sincero, no te pido mas.... si son ciertas mis congeturas.... podré perdonarte: una primera falta, siendo, como creo, la libertad de tu padre el único motivo de ella. Es verdad que no podré conservarte mi estimacion, pero no te perderé, y tus padres ignorarán siempre..... Vamos, habla. No prolongues mas ese silencio que me mata. (*Paulino hace señal de que no puede hablar. Mira enternecido á Dubrevill, y se cubre el rostro con las manos.*) ¡Infeliz, no sabes lo doloroso que me es este golpe! ¡Yo hubiera tolerado con resignacion la pérdida de mi fortuna; pero obligarme sin piedad á privarte de mi confianza! ¡Forzarme á aborrecerte! ¡Yo te queria tanto como á mis hijos! Yo que jamás pensaba en tu felicidad sin comprenderte en los proyectos que formaba para asegurarla. (*Paulino se precipita á los pies de Dubrevill, toma su mano y la baña en lágrimas.*) ¡Ya veo tu conmocion!... tus lágrimas ardientes.... Paulino, tú sabes cuanto te amo.... ¡Ah! Si tuviera aun el cofrecito que me han robado, yo le pondria en tus manos y verias con que placer me ocupaba en tu futuro bien estar.... El escrito que encierra....

Pauli. ¡Ah! Ya sé todo lo que vuestra generosidad....

Dubre. ¡Qué oigo! ¿Despues de esa confesion podré dudar de tu crímen? (*apartándole de sí.*)

Pauli. Señor, yo os juro....

Dubre. ¿Cómo sabrias su contenido, sino estuviera en tu poder?

Pauli. ¡No, no: yo no soy culpable!

Dubre. ¿Y puedo contener mi cólera?

Pauli. ¡Señor!... ¡Señor!... (*siguiéndole de rodillas.*)

Dubre. No apures mi paciencia.... no me irrites mas, ó voy....

Pauli. Hay momentos penosos en que el hombre de bien debe contentarse con el (*se levanta*) testimonio de su propio corazon.... Monsiur Dubrevill, yo no temo nada

Dubre. ¿No temes nada? ¿Y cuál será tu suerte si te abandono á la justicia? ¿Sabes que el abuso de confianza de que te has hecho reo, es uno de los crímenes que las leyes castigan con mas rigor? Sabes que una muerte ignominiosa....

ESCENA XVI.

Dichos, Emilia, Robert, Felipe y madama Robert.

Mad. Rob. ¿Qué teneis, señor?

Dubre. Emilia, sígueme.

Mad. Rob. Perdonad si nos hemos tomado la libertad de interrumpir vuestros gritos....

Rober. ¿Estais irritado contra mi hijo?

Dubre. ¡Vuestro hijo!

Mad. Rob. ¡Oh cielos! ¿Qué ha hecho?

Dubre. Nada, nada.... no ha sido nada. Guardemos consideracion á (*ap.*) sus infelices padres. Yo le pedia una esplicacion, y el desven.... Yo os dejo: Él podrá influiros, si lo juzga conveniente. Ven hija.

Mad. Rob. ¡Ah señor! ¡por piedad!... las miradas que lanzais sobre mi hijo, la cólera....

Dubre. No es nada, os dige.... ¿por qué quereis que yo esté encolerizado? (*con impaciencia.*)

Mad. Rob. Vos me tranquilizais. Seria bien doloroso que por la mas pequeña falta, turbase Paulino, el dia en que recobró á su padre.

Dubre. ¡Pobre madre! y yo podria... no, no. (*aparte.*)

Pauli. Teme afligir á mis padres... ¡Ah! (*aparte.*) suframoslo todo, antes que nombrar á Eduardo.

Emili Ya comprendo lo que ha podido disgustaros, padre mio, la partida de Paulino. (*Dubrevill hace un movimiento para salir, y Emilia le detiene.*)

Dubre. ¡Su partida!.... ¿Y bien, no tengo derecho para reprenderle su ingratitud?

Mad. Rob. ¡Su ingratitud!

Rober. ¿Qué vos viteperais la accion mas laudable de su vida?

Mad. Rob. ¡Ah señor! ¿Ignorais el noble motivo que le alejaba de Marsella? Queria arrastrar las cadenas de su padre.

Dubre. ¡El, arrastrar las cadenas de su padre!

Rober. Sí señor.

Mad. Rob. ¿Lo dudais? ¡Ah! si esa es la causa de vuestra ira, fácil es el apaciguarla y convenceros. ¡Mi Paulino es el mejor de los hijos! Me habia escrito para advertirme de su partida, una carta que siempre conservarémos: aquí dentro está.

Pauli, ¡Cielos! ¿Qué vais á hacer? (*queriendo detener á su madre.*)

Mad. Rob. Miradla, señor, miradla. (*abriendo la cómoda.*)

Dubre. ¿Qué veo? ¡mi cofre! ¡una (*adelantándose.*) llave falsa! ¡Ah desgraciado!

Mad. Rob. ¡Gran Dios!

Pauli. Todo se perdió. (*aparte.*)

Dubre. ¡Miserable! ¿Quieres mas prueba de tu ecsecrable maldad?

Rober. ¡Qué lenguage!

Felip. Yo no creo....

Pauli. ¡Qué tormento!

Dubre. Este cofrecito es mio: esta llave....

Rober. Mirad lo que decís.

Dubre. Queria evitaros el tormento de saber su crímen, pero ya no puedo ocultarlo.... Se me ha hecho un robo considerable.

Mad. Rob. ¡Un robo!

Rober. ¡Es posible!

Felip. ¿Y vos acusais á mi primo? (*deberá estar junto á una ventana.*)

Rober. ¡Un hijo mio! justifícate, Paulino.

Pauli. ¡Padre!

Rober. Yo te lo mando.

Mad. Rob. ¡Paulino!

Dubre. ¿Te obstinas en callar?

Pauli. Señor, por mas que me haga[is] sufrir....

Dubre. ¿Y sabes bien lo que tú me ha[ces] ces sufrir á mí? Tú me haces pa[ra] siempre suspicaz, desconfiado, injus[to] tal vez con los hombres.... siempr[e] que vea la virtud y el candor retra[ta]dos en el rostro de algunos.... m[e] acordaré de tí, y detestaré tu memo[ria].

Pauli. ¡Ah! ¡este es mucho suplicio[!] Ya es superior á mis fuerzas.... o[id] y temblad....

Felip. ¡Monsiur Eduardo! ¡Monsi[ur] Eduardo! (*á la ventana llamándolo.*)

Pauli. ¡Oh Dios!

Felip. Venid, venid á defender á m[i] primo.

Emili. ¿Qué ibais á decir, Paulino?

Pauli. No, no: yo no diré nada.

Rober. No te atreves á desvanecer es[a] horrorosa acusacion.... ¿No puede[s] probar tu inocencia? ¡Ah! ¡Si no has temido deshonrar á tu ancian[o] padre!.... Confiesa tu delito; habla[,] acaba de darle la muerte. (*se dej[a] caer en una silla.*)

ESCENA XVII.

Dichos y Eduardo.

Dubre. Monsiur Robert, yo conozc[o] todo el horror de vuestra situacion[.] ¡Verse afrentado por un hijo querid[o!]

Eduar. ¿Qué dice? (*á Felipe que l[e] conduce desde la puerta.*)

Dubre. Es el mayor de todos los infor[tu]tunios.... Si mi Eduardo llegase [á] degradarse hasta ese punto, me co[s]taria la vida.

Pauli. Ya le ois. (*aparte á Eduardo.*)

Dubre. Ven hijo mio, ven. Avergüénzate (*reparando en Eduardo.*) de haber sido amigo de ese miserable.

Eduar. ¡Padre! mirad que os engañais.

Dubre. ¿Qué puedes decir para justificarle? Su delito está comprobad[o.]

Eduar. Escuchadme, padre mio.

Dubre. ¡Nada quiero oir; que te apartes de mí! ¡Qué huya sino quier[e]

recibir el justo castigo de su crímen! No esperes ninguna gracia de mí. La justicia del cielo pese sobre tu cabeza culpable. (*Dubrevill con los brazos levantados se adelanta para maldecir á Paulino: Eduardo se precipita entre los dos; y el anatema que pronuncia Dubrevill, parece caer sobre su hijo.*)

Eduar. ¡Padre! ¡padre!

Dubre. Yo te maldigo.

Eduar. ¡Ah! su maldicion ha caido sobre mí. (*formando un cuadro todos los de la escena. = Cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

El teatro representa el jardin de Dubrevill. En el fondo una berja que se abre por dentro, y deja ver á lo léjos una parte de la marina. A la izquierda un cenador abierto. A la derecha la fachada de la casa de Dubrevill y otra puerta en ella.

ESCENA I.

Madama Robert y Paulino.

Mad. Rob. No, Paulino; no te dejaré, hasta que hayas disipado mis temores.

Pauli. Bien, ¿qué quereis?

Mad. Rob. Ya ves el oprobio que ha caido sobre nosotros. Ten piedad de mi dolor. Tú has sido el apoyo y el orgullo de tu madre. ¿Quieres hoy llevarla al sepulcro? ¿Quieres que la que siempre se ha gloriado de llamarte su hijo, se avergüenze ahora de haberte dado el sér?

Pauli. ¡Ah! jamás.

Mad. Rob. ¡Y tu padre! ¡Querias arrancarle del cautiverio, querias cargar con sus cadenas, y cuando el cielo le restituye á nuestros brazos, le hieres sin compasion con el golpe mas cruel! ¡Tú le obligas á maldecir el dia en que regresa al seno de su familia! ¡Quién le digera que no habia de volver á ver su patria, sino para ser testigo de la deshonra de su hijo!

Pauli. ¡Vos tambien, madre mia!

Mad. Rob. ¡Atrévete á acusarme de injusta!.... Nuestros infortunios habian cesado: Veíamos un risueño por venir; nuestro trabajo, y los beneficios de monsiur Dubrevill, nos prometian una vida dulce y tranquila. ¡Todo nos lo arrebatas!.... Despreciados de todo el mundo; arrojados ignominiosamente de esta casa donde esperaba acabar mis dias; obligados á salir de Marsella; irémos á arrastrar en la miseria y el dolor, una vejez deshonrada: ¡Y mi hijo es la causa de tantos males!

Pauli. ¡Con qué crueldad me tratais!... yo no he merecido....

Mad. Rob. Pruébalo. Todos te creen culpable; sola yo me complazco aun de persuadirme de tu inocencia. Pero, ¿cómo destruir las terribles pruebas que te condenan?

Pauli. Es imposible.

Mad. Rob. ¡Imposible!

Pauli. Sí señora; sin embargo soy inocente.

Mad. Rob. Pero quien puede impedirte....

Pauli. El honor.

Mad. Rob. ¿El honor?

Pauli. Si rompo el silencio, vos sereis la primera en reprobarlo; pero tranquilizaos; será preciso que la verdad luzca muy pronto; y lejos de acriminarme, ostoy seguro de que será elogiada mi conducta.

Mad. Rob. Yo lo creo, Paulino. ¡Tengo necesidad de creerte! ¡Ah! ¡De qué terrible peso alivias mi corazon! Ven hijo mio, ven á mis brazos.

Pauli. ¡Mi amada madre!

Mad. Rob. Monsiur Dubrevill está muy airado contigo, y nuestra situacion puede hacerse mas lamentable. ¡Yo voy á echarme á sus pies, y á unir mis lágrimas á las súplicas de tu padre infeliz!.... Acaba de llevarle temblando, el fatal cofrecito. ¡Ah! tal vez podremos conjurar los males

que nos amenazan.... El tiempo es precioso: Yo voy.

Pauli. Esperad: no podeis verle ahora.

Mad. Rob. ¿Recelas que se niegue á escucharme? Tu padre está en su habitacion.

Pauli. Aun no le he visto.

Mad. Rob. Tú aumentas mi sobresalto. ¡Por Dios, sácame de una duda cruel! ¿No está en casa monsiur Dubrevill?

Pauli. Felipe me ha dicho que le ha visto salir.

Mad. Rob. ¡Dios mio! ¿Si querrá citarte delante de los tribunales? ¿Si vendrá á arrancarte de mis brazos para llevarte á la presencia de los jueces?

Pauli. ¿Qué decís? ¿Seria tan inhumano monsiur Dubrevill? Yo he podido sufrir sus reconvenciones, su injusticia.... pero que me desacredite publicamente, que deshonre mi familia; esta prueba seria superior á mis fuerzas. Todo lo confesaria, y creed que no seria yo el mas digno de compasion. Sí, teneis razon: es preciso verle: es preciso que monsiur Dubrevill evite que este suceso tenga la menor trascendencia. ¡Yo puedo sobre llevar las mayores penas, pero mi padre!.... ¡pero vos!... ¡Ah! no podria resistirlo. Venid, venid.

ESCENA II.

Dichos, y Felipe sale en el fondo á la parte de afuera de la berja.

Felip. Paulino, ábreme, ábreme pronto. (*Paulino abre la berja y entra Felipe.*) Traigo buenas noticias.

Mad. Rob. ¡Cómo!

Pauli. ¿Has visto á Eduardo? (*aparte á Felipe.*)

Felip. Sí, sí. Nadie sabe el paradero de tu Eduardo.... Pero he tenido mejor encuentro: ¡El señor presidente!

Pauli. ¡El presidente!

Felip. Como sé que puede mucho co monsiur Dubrevill, así que he vis que todos se conjuraban contra tí, h corrido á buscarle, y todo se lo h contado de pa, á pa.

Mad. Rob. Pero él....

Pauli. ¿Que le has dicho Felipe?

Felip. ¿Que le he dicho? Le he di cho.... lo que debia decirle. ¿Entien des? A pesar de todos tus misterio á mi nada se me escapa. Si tú fuer capaz de una villania, no te volve ria á ver en mi vida, y haria lo po sible para no quererte; porque á n nadie me gana á mirar por el hon de mi familia. ¿Entiendes? Pero y respondo de tí, como de mí mism y cuando veo acusar á un inocent sea ó no sea primo mio, soy hom bre de correr diez leguas para ha cerle un servicio, aunque me rom pa las piernas.

Pauli. ¡Mi buen Felipe!

Felip. El señor presidente quiere ha blar al amo.

Mad. Rob. ¿Va á venir aqui?

Felip. Sí, yo me he adelantado cor riendo para preveniros.

Mad. Rob. Esperas tú, Paulino, qu el señor presidente....

Pauli. Yo creo que me acuse con tan ta severidad como monsiur Dubre vill; ó acaso con mas. Son tales la pruebas que me condenan....

Mad. Rob. Ya está aqui.

ESCENA III.

Dichos, y el presidente que entra po la berja y queda entornada.

Mad. Rob. ¡Qué, señor! ¡Os dignai venir á consolar á una madre des graciada!

Presid. He sabido el motivo de vues tra afliccion, y esta novedad me h sorprendido en estremo.

Mad. Rob. Mi hijo, no es delincuente

Presid. Asi debo creerlo. Dubrevil me ha hecho su elogio muchas ve ces, y sé, que hasta hoy ha mereci do la estimacion general.

Pauli. ¿Lo creeis así, señor presidente?

Felip. ¡Toma! no te hace mas que justicia.

Presid. Pero no puedo ocultaros, que en vista de tan fuertes indicios, no me atrevo á calificar de injustas las sospechas de Dubrevill.

Mad. Rob. ¡Ah, señor! Que recuerde la conducta de mi hijo, desde que está en la casa. Circunstancias inesplicables, pueden acriminarle: lo sé bien; pero su vida entera, sus esfuerzos en el discurso de tres años, para procurarse los medios de libertar á su padre; su infatigable actividad; su amor á sus deberes, á su familia, al mismo monsiur Dubrevill... ¿No hablan tambien en su favor? ¡Ah! creedme: el que tanto tiempo ha sido virtuoso, el que ambicionó el aprecio y la amistad de su bienhechor; el que siempre ha sido el dechado de los buenos hijos, no ha podido convertirse en un instante en el mas vil de los hombres.

Pauli. ¡Querida madre!

Mad. Rob. Sin embargo.... le deshonran.... le denuncian tal vez á los tribunales!....

Felip. ¿A los tribunales? nos veríamos.

Presid. Dubrevill es incapaz de eso: un carácter como el suyo, se deja facilmente arrebatar por la cólera; pero su corazon le detendrá siempre. Con todo yo necesitaria algunas aclaraciones. Lo que me ha dicho Felipe, no basta paraque yo pueda desimpresionar á Dubrevill.

Felip. Señor presidente, bien me podeis perdonar. Yo no sé mas.

Presid. Tú has dicho que Paulino se asociaba con un hombre que creias indigno de su amistad.

Pauli. ¡Gran Dios! Si sospechase.... (*aparte y hace señas á Felipe para que calle.*)

Presid. ¿Crees tú que ese sugeto se haya hecho culpable?

Felip. ¡Oh! yo no digo tanto.

Mad. Rob. Si fuese cierto....

Presid. ¿Por qué no le has nombrado?

Pauli. Temblando estoy. (*aparte.*)

Felip. Es que.... ya se ve.... cuando se trata de acusar alguno de una cosa como esa..... es menester irse con tiento.... vamos, yo ya he dicho bastante. Mi primo podrá acaso deciros mas.

Presid. Paulino, habladme con franqueza: ¿Qué teneis que responder á los cargos que os hacen?

Pauli. Nada, señor presidente.

Presid. ¿Tiene esto alguna conecsion (*en voz baja á Paulino.*) con el acontecimiento que os puso en la necesidad de implorar mi apoyo?

Pauli. No puedo decíroslo.

Presid. ¿Qué? vos rehusais....

Pauli. Es forzoso.... un deber....

Presid. El mas sagrado de todos, es volver á vuestro anciano padre, á vuestra madre respetable, un honor que vuestro silencio compromete.

Pauli. Creed, que de nada tengo que arrepentirme. Las apariencias estan contra mí, pero algun dia se sabrán los motivos que me obligan á callar; y entonces monsiur Dubrevill me juzgará tal vez mas digno de su cariño.

Presid. ¡Mas digno!.... Esta palabra me hace mucha impresion. (*aparte.*)

Mad. Rob. ¡Señor, yo imploro vuestra piedad! ¡Salvad á mi hijo! Las terribles amenazas de monsiur Dubrevill aun resuenan en mi oido.... su ausencia redobla mi inquietud.... No perdais un momento: apresuraos á prevenir un desastre al cual no podria sobrevivir.

Pauli. ¡Madre mia!

Presid. Contad conmigo, señora. La misteriosa reserva de vuestro hijo, no me permite servirle como quisiera, pero nada omitiré para aclarar la verdad; y si me convenzo de su inocencia, en mí tendreis un defensor, un apoyo.

Pauli. ¡Tanta generosidad!

Felip. ¿No os lo decia yo?

ESCENA IV.

Dichos y Emilia.

Mad. Rob. ¿Qué venís á anunciarnos, señorita? Vuestro padre....

Emili. Acaba de entrar, y me parece que está mas sereno.

Mad. Rob. ¿Ha visto á mi esposo?

Emili. Monsiur Robert le ha estado esperando un gran rato. Yo que le veia triste, lloraba con él, sin tener valor ni aun para consolarle. ¡Cuánto mi padre ha padecido! Me ha mandado retirar, y los dos han entrado en su gabinete.

Presid. Voy á verlos.

Mad. Rob. En vos tengo toda mi confianza.

Presid. Sosegaos. Yo haré por aliviar vuestras penas. (*entra en la casa.*)

ESCENA V.

Dichos, menos el presidente.

Emili. Mi padre es justo. ¡Él os ama, Paulino! ¡Y tiene tan buen corazon!.... ¿Cuando le recuerden vuestros muchos servicios, lo oirá con indiferencia? Y bien, yo se los recordaré. ¡Cuánto siento no haberlo hecho esta mañana! Pero estaba tan azorada.... ¡La ira de mi padre, sus amenazas, todo me habia helado de temor! Ademas, siempre que quiero hablarle de vos, siento una turbacion.... Pero ahora, que creo poderos ser útil, me parece que tendré mas ánimo.

Mad. Rob. El paso que va á dar el señor presidente y sus promesas, me tranquilizan un poco.

Emili. Yo confio mucho en él.

Felip. ¡Pues!.... y nadie se habia acordado de semejante hombre.... Ideas asi, solo á mí me ocurren.

Emili. Yo creo que no seremos tan desgraciados como temí al principio. Todo se aclarará; y á mi padre no le quedará mas que el sentimiento de haber afligido tanto á Paulino.

Pauli. ¡Ah! ¡cuán dulce me es no h[a]ber perdido vuestra estimacion!...

Emili. Acordaos de lo que os dig[o] ayer. »Aunque todo el mundo s[e] »reuna para acusaros, yo no pod[r]»resolverme á creeros culpable.» Cuando os hice esta promesa, n[o] creí verme obligada tan pronto [á] cumplirla; pero no temais que fal[te] á ella.

Mad. Rob. ¡Amable Emilia!

Emili. Nunca abandonaré á mis am[i]gos en la desgracia.... pero es mu[y] estraño que cuando todos tratan d[e] defender á Paulino, mi hermano n[o] parezca.

Pauli. ¡Eduardo! (*aparte.*)

Emili. Mucho podria hacer él; m[as] que yo tal vez.

Felip. ¿No te lo dige? ¿Piensas [tú] que soy yo solo? (*aparte á Felipe*)

Mad. Rob. ¿El señor Eduardo no [ha] hablado en favor de mi hijo?

Emili. No está en casa: sino, ya [lo] hubiera defendido. Yo ví su dolo[r y] su desesperacion durante aquella e[s]cena terrible; despues salió prec[i]pitadamente, y no ha vuelto á p[a]recer.

Pauli. ¡Infeliz! ¿Qué habrá sido [de] él? (*aparte.*)

Felip. Harto será que todo esto... (*ap*

ESCENA VI.

Dichos y Robert.

Mad. Rob. ¡Esposo mio! ¿Nos das [al]guna esperanza?

Pauli. ¡Padre!

Robert. Os prohibo darme este títul[o.] La probidad fue siempre heredit[a]ria en mi familia; y no reconoz[co] por hijo á quien veo acusado de u[na] vileza.

Mad. Rob. Paulino no es culpable.

Emili. ¡Qué crueldad, monsiur R[o]bert!

Felip. ¿Asi tratais á mi primo?

Robert. Que se justifique. Que desv[a]nezca las pruebas vehementes q[ue] deponen contra él; que recobre

opinion, y le abriré mis brazos.

Pauli. ¡Eduardo! ¡Eduardo! (*ap.*)

Rober. Monsiur de Dubrevill, quiere veros por la última vez.

Pauli. ¿A mí?

Mad. Rob. ¡Oh cielo!

Emili. ¡Yo tiemblo!

Rober. Él mismo va á comunicaros sus intenciones.

Pauli. Estoy pronto á seguiros.

Rober. Deteneos. Monsiur Dubrevill no puede permitir la entrada en su casa, á quien tan indignamente ha pagado sus beneficios.... Vuestro deber es esperarle aquí.

Mad. Rob. ¿Y el señor presidente?

Rober. Viene con él: pero sus esfuerzos y los mios han sido inútiles: La paciencia de monsiur Dubrevill se ha apurado. ¡Ya no hay esperanza! Yo descenderé á la tumba deshonrado por el mismo en quien cifraba mi gloria y mi felicidad.

Mad. Rob. ¡Esposo!

Emili. ¡Señor!

Felip. ¡Tio!

Rober. Ya vienen.... retírate, Felipe. (*váse Felipe.*)

Emili. Busquemos á Eduardo. (*aparte y entra en la casa.*)

ESCENA VII.

Dubrevill, el presidente, Robert, madama Robert y Paulino.

Dubre. Su vista despierta mi cólera. (*aparte.*)

Presid. Moderacion, Dubrevill. (*aparte á Dubrevill.*)

Dubre. ¿Vos lo quereis?.... Yo procuraré contenerme.

Presid. Hagamos esta última prueba. (*aparte indicando el cofrecito que ha sacado, y dejado en un banco del jardin.*)

Mad. Rob. Que decidirá. (*aparte.*)

Dubre. Señor Paulino, en el primer impulso de mi cólera intenté abandonaros al rigor de las leyes; pero el dolor de vuestro padre, un resto de afecto que me habiais inspirado, las instancias del señor presidente, todo me ha conducido á una resolucion mas digna de mí. ¡Yo doy gracias al cielo! Cualquiera que sea vuestra conducta, me hubiera sido muy duro, tenerme que acusar de vuestra pérdida. Bastante vengado estoy, abandonándoos á vuestros remordimientos, y al desprecio que mereceis.

Pauli. ¡Ah!.... si os dignaseis....

Dubre. No admito disculpas. El capitan Brice, os habia ofrecido un lugar á su bordo.... partid. Alejaos de Marsella. No temais con respecto á vuestros padres, yo no los desampararé jamás. Confundirémos nuestras penas.... Y, ¡ojalá nos felicitemos algun dia de vuestro regreso á la virtud! Yo lo deseo. El cielo se digne á lo menos concederme el último voto que hago por vos.

Mad. Rob. ¡Pobre Paulino!

Pauli. ¿Vos me despedis, señor?

Presid. No os queda otro partido, Paulino. Es menester ausentaros de esta ciudad. Dubrevill consiente en guardar el mas profundo silencio, sobre este desagradable suceso. Su bondad llega hasta el estremo de daros ese oro, que os ha privado de su estimacion.

Pauli ¡Gran Dios!

Rober. ¡Infeliz! para tí estaba destinado. Acéptale ahora si te atreves.

Pauli. ¡Yo!

Presid. La suma contenida en este cofrecito, debia ser un dia el premio de vuestros sacrificios.... recibidla, y no aflijais mas á vuestro bienhechor con una repulsa obstinada.

Pauli. ¡Qué vergüenza!

Mad. Rob. Ten paciencia, hijo mio; (*aparte á Paulino.*)

Presid. Tomad tambien este villete. Conservadle siempre. Él os recordará la amistad de Dubrevill, y cuanto debeis sentir el haberle perdido.

Pauli. ¡Y yo no puedo hablar! (*ap.*)

Rober. Pero antes de huir para siempre lejos de nosotros, quiero que

conozcas bien al hombre á quien tan vilmente has ofendido. Escucha en su presencia la lectura de ese escrito. Reconoce la ventura de que tu delito te ha privado, y asi serán mas atroces tus remordimientos.

Pauli. ¡Padre!

Rober. Yo lo quiero. Este será tu primer suplicio.

Dubre. ¡Amigo mio! (*al presidente que abre el pliego.*)

Presid. Dejadme hacer.

Pauli. ¡Ah! por piedad.... Yo no aceptaré nada: Dispensadme....

Rober. Escucha, desventurado. (*agarrándole de un brazo.*)

Presid. Oid Paulino. "Engañado mucho (*leyendo.*) tiempo por los hombres, buscaba uno que fuese digno de mi confianza; al fin le he hallado." (*observando con estudio á Paulino.*)

Dubre. Asi lo creia entonces. (*despues de un momento de silencio.*)

Lee Presid. "Paulino Robert, merece toda mi confianza y mi estimacion: le amo como si fuera mi hijo, y ofrezco delante del cielo servirle de padre."

Pauli. ¡Oh bondad sin egemplo! (*enternecido.*)

Lee Presid. "La suma que encierra este cofrecito es para él, y si Dios prolonga mi ecsistencia, espero aumentarla lo bastante para que nada le falte á su bien estar; pero si muero antes de realizar mis esperanzas, le recomiendo á la ternura de mis hijos. Quiero que mi Eduardo, le trate como á un hermano, porque Paulino es amado de Emilia."

Mad. Rob. ¡Qué oigo!

Pauli. ¡Ah! no puedo mas. (*aparte.*)

Lee Presid. "Yo lo sé, y no conozco esposo mas digno de ella." Firmado Dubrevill.

Pauli. ¡Gran Dios!.... será cierto.... Emilia....

Dubre. Sí, mi mas dulce deseo, era unirte á mi hija.

Pauli. ¡Emilia!.... podia yo aspirar...

Rober. ¡Mira si tienes motivo para llorar tu falta!

Presid. Tened confianza, Paulino: aun podeis recobrar la amistad de Dubrevill.

Dubre. Prueba tu inocencia, y nada has perdido.

Rober. ¿Lo oyes? ¡Puedes reusar aun... ¡hijo mio! mira mis lágrimas.... (*va á arrojarse á sus pies y Paulino le detiene.*) cede á mis ruegos.

Pauli. ¡Padre! ¿Qué haceis?

Rober. Por piedad, justifícate.

Presid. Hablad, Paulino.

Pauli. ¿Vos lo ecsigís?

Todos. Sí, sí.

Dubre. ¿Serás insensible al dolor de tus padres? ¿Los verás sin compasion abrazar tus rodillas?

Pauli. Y vos, señor, vos sois el que quereis.... (*fuera de sí.*) ¡Dejadme!.... ¡dejadme!.... Yo debo; ¡Yo quiero huir de vos!.... No me insteis mas. Nada diré.

Rober. ¡Nada!

Dubre. Huye pues miserable, y líbranos para siempre de tu presencia.

Mad. Rob. ¡Hijo mio!

Rober. Ya no me es permitido dudar de tu crímen. ¡Aléjate! huye de esta casa, ó mi justo furor.... (*con ademan amenazador.*)

Mad. Rob. ¡Esposo!

Pauli. ¡Padre!

Presid. Deteneos. Huid Paulino.

ESCENA VIII.

Dichos y Brice.

Brice. ¿Dónde está? ¿dónde está? (*desde dentro gritando.*)

Dubre. ¡El capitan!

Brice. ¿Quién se atreve á sospechar de tí? (*viene por la puerta de la casa.*)

Mad. Rob. ¡Ah! si supierais....

Brice. Nada quiero oir, nada quiero saber. Ven querido, ven, dame un abrazo. ¡Infeliz del que te ultrage! Los brazos del capitan Brice, nunca se han abierto para un perverso. (*le abraza.*)

Pauli. ¡Aun me queda un amigo! (*Eduardo se presenta en el mayor desorden á la puerta de la berja: hace un movimiento para entrar, y de repente huye desesperado.*)

Brice. Dispón de mi fortuna; de mi.... nada te rehusaré.... he leido en tu corazon; conozco tu delicadeza: no necesito mas pruebas.

Pauli. ¡Ah! no esperaba menos de vuestra generosidad.

Presid. ¡Dubrevill, qué egemplo!

Brice. Me has juzgado bien: ¿pero yo solo abrazo tu defensa? ¿Todos te abandonan?

Pauli. No, capitan: el señor presidente tambien. ..

Brice. No me admiro. El grande hombre que consagra sus vigilias á la ilustracion de la humanidad, no teme defenderla. En todos tiempos, vuestro genio ha sido en Francia el apoyo del infortunio. ¿Pero quién es tu acusador? ¿Es monsiur Dubrevill, que debe á tu zelo el restablecimiento de su fortuna? ¿Seria tu padre, á quien querias redimir á espensas de tu libertad?

Dubre. Ese es el pretesto de que se ha servido para comprometeros á ausiliarle en su fuga. Cómo podia ignorar que ya estaba pagado el rescate de su padre, cuando él solo....

Rober. ¡Desgraciado! ¡Tú me has hecho tu cómplice! ¡Ah! ¿por qué no me dejaste en los tormentos de la esclavitud? menos horribles me parecen, que el que ahora me hace sufrir.

Presid. Estais en un error monsiur Robert. No es susceptible de tanta virtud el que ha podido cometer una infamia. Nadie piensa en acercarse á sus parientes, cuando les ha deshonrado, y jamas una buena accion puede ser el motivo de un crímen.

Brice. Asi es, señor presidente; pero ved como juzgan todos.... Y bien; yo solo añadiré una palabra, paraque se sepa quien ha pagado el rescate.

Pauli. ¡Ah capitan!.... (*con alegria.*)

Dubre. Hablad.

Brice. El comandante del buque que ha traido á monsiur Robert, ha recibido para este rescate, ocho mil libras de la casa de Hurtado, negociante de Cádiz.

Dubre. ¡Hurtado de Cadiz! ¡ocho mil libras! (*con viveza.*) Esto es precisamente.... (*al presidente: este le hace señas paraque no siga.*)

Pauli. ¡Qué rayo de luz! señor presidente, destruid la única presuncion de cuantas se reunan contra mí, que no está en mi mano esplicar. Decid á monsiur Dubrevill, que este Paulino á quien trata con tanta dureza, en los momentos de ociosidad, iba á remar en una lanchilla para reunir la suma que debia rescatar á su padre.

Rober. ¡Qué oigo!

Pauli. Decidle que un incógnito, despues de haberme arrancado el secreto de mis desgracias, me dejó al despedirse un bolsillo lleno de oro. Decidle, que el mismo desconocido, es el que ha pagado la redencion de mi padre... Decidle.... decidle,... que ese mortal compasivo sois vos.

Todos. ¡Vos!

Presid. ¡Paulino!

Pauli. Hasta ahora he debido respetar vuestro secreto. La gratitud me lo mandaba: pero en tan crítico momento, cuando me veo agoviado bajo el peso de tan terrible acusacion, queriais.... ¡Ah! ¡perdon, perdon! No es posible.... os debo la libertad de mi padre. (*Robert y su esposa van á echarse á los pies del presidente, y él lo impide.*)

Mad. Rob. ¡Ah señor!

Rober. ¡Oh mi bienhechor!

Presid. Sí, yo soy el que he quebrantado vuestros hierros. Queria haberos ocultado este secreto toda mi vida, pero ya no es posible. Habiendo sabido por los informes que tomé de Paulino, que lejos de engañarme aun no me dijo todo lo que podia honrarle á mis ojos, resolví restituirle su padre.

Bric. ¡Hombre respetable!

Mad. Rob. ¡Oh virtud!

Presid. Juzgad ahora si debo defender á este jóven. Un accidente de que es inútil instruiros me habia hecho temer.... Pero me lisongeo de creer que no me he engañado.

Dubre. ¡Qué sorpresa!.... No sé que presumir....

Presid. Mi esplicacion no desenvuelve todas las circunstancias que parecen inculcarle. Prometedme todos no tomar ningun partido hasta la noche. Entre tanto puede que yo llegue á penetrar el misterio de que Paulino se cubre, y cuya causa empiezo ya á sospechar.

Pauli. ¿Qué decís?

Mad. Rob. ¡Qué, señor!.... vos sabeis....

Presid. Nada todavía, pero creo poderos consolar en breve.

Rober. ¡Ah, señor! entre tantos beneficios como os debemos, este será el mayor.

Presid. ¿Consentís en ello, Dubrevill?

Dubre. Yo mismo os lo suplico.

Presid. Paulino, acompañad á vuestros padres.

Bric. Ahora estoy tranquilo; pues todos se remiten á vos.... Animo, Paulino, que tienes buenos amigos. (*Dubrevill y Brice, entran en la casa. Robert, parte por la izquierda levantando las manos al cielo. Madama Robert le sigue apoyada en el brazo de Paulino, que manifiesta mucha inquietud, observando al presidente.*)

ESCENA IX.

El presidente solo.

Presid. Cuanto mas ecsamino á este jóven, menos me persuado de que sea delincuente. En su semblante, en sus miradas, observo un candor que aleja hasta la idea de semejante bajeza. Él está conmovido, turbado.... pero su turbacion en nada se parece á la de un criminal. Le he visto mirar á Dubrevill, con un aire de compasion, que me da mucho en que pensar. ¡Eduardo!.... Quien sabe.... ¡No haber venido á defenderle siendo tan amigos!..... Esta misma intimidad.... lo que me ha dicho Felipe.... Es verdad que no se le nombra en las instrucciones que he procurado adquirir, relativas al acontecimiento que motivó la prision de Paulino.... Pero no podria ser.... Leamos otra vez estas notas. (*sacando unos papeles.*) En este cenador podré hacerlo con mas libertad. (*Entra en el cenador; se sienta á la vista del espectador, y consulta los papeles que sacó antes. Emilia y Felipe salen de la casa con misterio.*)

ESCENA X.

El presidente, Emilia y Felipe.

Emili. ¡Me haces temblar, Felipe!.... ¿De cuándo acá, ha necesitado Eduardo de tantas precauciones para entrar en casa? ¿Dónde le has visto?

Felip. Anda rodando el jardin sin atreverse á entrar.... Me ha dicho que queria hablaros sin testigos.

Emili. ¿Sin testigos?

Felip. Sí, porque dice que no se atreve á presentarse á su padre.... á fuera está esperando.

Emili. ¿Qué habrá hecho? Llamarle antes que venga gente.... ¡Padre mio! ¡qué nueva desdicha te amenaza! (*se acerca Felipe á la berja, y llama por señas á Eduardo.*)

Presid. ¡Volmi!.... este Volmi, ¿no ha sido dependiente de Dubrevill?... ¡Eduardo! mucho temo.... Prosigamos. (*leyendo.*)

ESCENA XI.

Dichos y Eduardo.

Emili. ¡Hermano mio!

Eduar. Ten cuidado, Felipe, no nos sorprendan. (*agitado.*)

Felip. ¡Bueno! Aquí hay gato encerrado. (*aparte y entra en la casa.*)

ESCENA XII.

Dichos, menos Felipe.

Emili. Habla. ¿Qué me quieres decir?

Eduar. Chit.... Yo tiemblo que padre... (*acercando á Emilia al cenador.*)

Emili. Nunca te ví temer tanto su presencia.

Eduar. Es que jamás he sido tan indigno de su ternura.

Emili. ¡Qué dices! ¿Qué reconvenciones tienes que hacerte?

Eduar. ¡Las mas terribles! Yo he faltado á mis deberes; yo he deshonrado á mi familia; yo he causado la pérdida del amigo mas tierno, mas generoso.

Presid. Siento hablar; ¡Qué veo! ¿Eduardo? Oigamos.

Emili. ¡ Será posible! Paulino....

Eduar. Está inocente. Yo solo soy culpado.

Emili. ¿Tú?

Eduar. Ayer fue arrestado por mi causa. Yo he puesto en su poder el cofrecito y la llave falsa.

Emili. ¡Oh Dios!

Presid. ¡ Qué escucho!

Eduar. Por sustraerme á la ira de mi padre, dejo pesar sobre él esa odiosa acusacion.

Emili. ¡Ah! ¡si supieras cuanto se ha espuesto por tí! Sino fuera por el señor presidente, ¿quién sabe hasta donde hubiera llegado la indignacion de padre? Abandonado por el suyo, echado por esta casa, iba á perder para siempre su reputacion y sus esperanzas.

Eduar. ¿Y yo lo sufriria? No. Yo lo confesaré todo.

Emili. Es preciso.... Pero mi padre.... ¡Gran Dios!

Eduar. Yo solo he cometido el crímen, sufra yo solo la pena.

Presid. ¡Desventurado!

Emili. Yo alabo tu resolucion. Pero, ¿Cómo diremos á padre?....

Eduar. A este fin he querido verte. Habia resuelto escribirle, pero mi mano temblaba y no he podido trazar unos caracteres que debian despedazar su corazon.

Presid. ¡Pobre Dubrevill!

Eduar. Pero el tiempo urge.... El infame autor de todos mis males, el abominable Volmi, acaba de ser preso.

Emili. ¡Volmi!

Eduar. ¡Acaso me denunciará, y mi familia será publicamente deshonrada!.... Ya lo sabes todo.... Instruye á mi Padre....

Emili. ¡Yo! ¡Ah! no tengo tanto valor.

Eduar. Es indispensable. No tengo esperanza sino en tí.... ¡A Dios, Emilia, á Dios! este es el último que recibirás de tu hermano.

Presid. ! Qué dice!

Emili. ¿Á dónde vas? tu turbacion... tu terror....

Eduar. No me compadezcas.... mis males van á terminar.

Emili. ¡Hermano mio! ¡Ah! ¿Qué vas á hacer? (*deteniéndole.*)

Eduar. Déjame, déjame. (*queriendo marchar.*)

Presid. Deteneos, Eduardo. Yo os lo mando. (*saliendo apresurado del cenador.*)

Eduar. ¡El presidente! ¡cielos! (*oculta el rostro con las manos.*)

Emili. ¡Ah, señor! libradle de la desesperacion.

ESCENA XIII.

Dichos, y Felipe á la puerta de la casa.

Felip. ¿Qué gritos son estos? (*ap.*)

Presid. Tranquilizaos, señorita. ¡Desgraciado! Es cierto....

Eduar. Haced caer sobre mi cabeza el justo castigo de mi culpa; pero en nombre del cielo, justificad á Paulino. Sí, yo lo repito en vuestra presencia. Ese crímen que ultraja á

un tiempo al honor, á la amistád y á la naturaleza, yo lo he cometido. ¡Yo fallezco al confesarlo, de vergüenza y de pesar!

Felip. ¿Mi primo es inocente? ¡Ah! ¡qué nueva para mis pobres parientes! ¡Tio, tio! ¡Paulino! (*gritando.*)

Todos. Felipe. (*queriendo imponerle silencio.*)

Felip. ¡Qué alegria! Corred, corred todos. (*gritando.*)

ESCENA XIV.

Dichos, Robert, madama Robert y Paulino.

Eduar. ¡Paulino! (*corriendo á sus brazos.*)

Pauli. ¡Eduardo!

Rober. Es cierto, señor, que mi hijo.... (*al presidente.*)

Presid. La confesion de Eduardo, acaba de justificarle completamente.

Rober. ¡Oh mi Dios! Yo te bendigo.

Mad. Rob. Mi corazon no ha dudado del suyo.

Rober. ¿Lo sabe ya monsiur Dubrevill?

Presid. ¡Ah! no.

Rober. Voy á buscarle....

Emili. ¿Qué vais á hacer?

Eduar. ¡Vais á darle la muerte!

Pauli. ¿Quereis arrebatarme todo el fruto de mis penas?

Rober. Demasiado he sufrido. Es menester que se reconozca tu inocencia.

Emili. ¡Monsiur Robert, séd generoso!.... juzgad por lo que habeis padecido, los dolores que esperan á mi padre. (*quiere echarse á los pies de Robert, y este la detiene.*) Tened piedad de él.

Rober. Señorita....

Presid. Dejadme preparar á Dubrevill.

Eduar. ¡Ah, señor! Si aun me conservais un resto de compasion que no merezco, prometedme consolar á mi padre. Paulino, no te separes de él jamás. Dile que los remordimientos que me devoran, le vengan bastante de mi crímen. Que no maldiga mi memoria. Que acabe con mi vida su aborrecimiento.

Mad. Rob. ¡Él viene!

Eduar. ¿Dónde me ocultaré?

Presid. Entra en ese cenador.

Emili. Pronto, pronto; ya está aquí. (*entra Eduardo al cenador y queda oculto el espectador.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y Dubrevill.

Dubre. Yo he oido gritos.... ¿Qué ha sucedido?

Mad. Rob. Mi hijo es inocente.

Dubre. ¡Vuestro hijo! ¿Será cierto?

Emili. Sí, padre mio.

Presid. Vuestras sospechas eran injustas.

Dubre. Esta seguridad me causa un placer....

Emili. ¡Un placer! (*aparte.*)

Dubre. ¿Y quién es el delincuente?

Pauli. ¡Eh, señor! ¿Y qué os importa el conocerlo?

Dubre. ¿Qué me importa? y mi confianza vendida; tu honor ultrajado...

Presid. Nada se ha perdido quedando el arrepentimiento.

Dubre. Pero, ¿se sabe quién es?

Presid. Sí, amigo mio.

Pauli. Señor.... (*momento de silencio.*)

Presid. La juventud está sugeta á mil errores.

Dubre. ¡Todos callais! ¡Todos me mirais enternecidos!... Yo leo en vuestros semblantes un dolor que en vano quereis reprimir.

Presid. Luego sabreis....

Dubre. Ahora mismo quiero saberlo; hablad os ruego.

Emili. ¡Terrible situacion! (*aparte.*)

Presid. Amigo mio, armaos de valor.

Dubre. ¿Qué quereis decirme? ¡qué horrible presentimiento!

Presid. Dubrevill.

Pauli. ¡Mi digno bienhechor!

Rober. ¡Señor!

Emili. ¡P..re!

Dubre. E.. es ya prolongar demasiado mi ..plicio. Sacadme de una duda m.. espantosa que la muerte. ¿Dó..e está Eduardo?

Presi.. Compadecedle, amigo mio.

Dubr.. Basta: no digais mas. ¡Desdic..do padre! (*se deja caer en un ..nco, todos le rodean en actitud de ..nsolarle.*)

..esid. ¿Dónde vais? (*á Eduardo que ha salido huyendo del cenador; el presidente lo detiene y despues de alguna resistencia, se dirige á su padre lleno de terror.*) venid á los pies de vuestro padre.

Dubre. ¡Eduardo! ¡Qué veo! mi justa cólera.... (*violenta indignacion de Dubrevill. Eduardo cae á sus pies sin sentido.*)

..ad. Rob. ¡Gran Dios!

..ober. ¡Señor!

..resid. ¡Dubrevill!

..auli. ¡Señor! olvidarlo todo. (*suplicando de rodillas.*)

..mili. ¡Hermano mio! no respira.

..resid. ¡Socorredle, Eduardo!

..ubre ¡Paulino! ¡mi fiel amigo! tú ocuparás su lugar. (*Abraza tiernamente á Paulino. Eduardo vuelve en sí, reconoce á su padre, y abraza sus pies con el mas vivo dolor.*)

..odos. ¡Perdonadle! ¡perdonadle!

Dubre. ¡No, no! (*indeciso y en la mayor agitacion.*)

Presid. ¡Es preciso Dubrevill! Eduardo es jóven, la leccion es terrible... no dudeis que se aprovechará de ella. Olvidadlo todo, sí, todo, menos las virtudes de Paulino. (*esforzándose para contener su emocion.*)

Dubre. ¿Perdonarle? ¡Jamas! Ya no es mi hijo.... me avergüenzo de haberle dado el sér.

Presid. ¿Os obstinais en cerrar los oidos á la imperiosa voz de la naturaleza que intercede por él?

Eduar. ¡Padre mio!.... aun me atrevo á pronunciar este respetable nombre. ¡Padre mio! ¡tened piedad de mí!.... ¿consentireis que muera desesperado?

Pauli. Ceded, señor.... Vedle anegado en lágrimas. Restituidle vuestro cariño. No os pide otra recompensa.

Dubre. ¡Basta!.... No puedo mas.... Yo te perdono.

Presid. Eduardo, si reflecsionais los disgustos que han ocasionado vuestros primeros pasos en la senda del vicio, no dudo de vuestro regreso á la virtud.

Dubre. ¡Sí, hijo mio! Jamas olvides lo que por tí ha sufrido este amigo generoso, modelo del amor filial.

La mano de Emilia, y mi eterna gratitud, serán su recompensa.

FIN.
